

ATLAS SOCIODEMOGRÁFICO Y DE LA DESIGUALDAD DEL URUGUAY

FASCÍCULO 2

La población afro-uruguaya en el Censo 2011

WANDA CABELLA
MATHÍAS NATHAN
MARIANA TENENBAUM

ATLAS SOCIODEMOGRÁFICO Y DE LA DESIGUALDAD DEL URUGUAY

COORDINADO POR JUAN JOSÉ CALVO

FASCÍCULO 2

■ La población afro-uruguaya en el Censo 2011

WANDA CABELLA

MATHÍAS NATHAN

MARIANA TENENBAUM

Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
Casa de la Cultura Afrouruguaya

Instituto Nacional de Estadística
Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales - Udelar
Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración - Udelar
Ministerio de Desarrollo Social
Fondo de Población de las Naciones Unidas
Comisión Sectorial de Población - Oficina de Planeamiento y Presupuesto

Los textos incluidos en esta publicación no reflejan necesariamente las opiniones del UNFPA ni de la AECID. Este documento es para distribución general. Se autorizan las reproducciones y traducciones siempre que se cite la fuente. Queda prohibido todo uso de esta obra, de sus reproducciones o de sus traducciones con fines comerciales.

© 2013, Programa de Población
Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de la República
Constituyente 1502 piso 4.º
12000 Montevideo, Uruguay
<http://www.fcs.edu.uy>

Producción editorial
TRILCE
Ediciones Trilce
Durazno 1888
11200 Montevideo, Uruguay
<http://www.trilce.com.uy>

isbn 978-9974-32-625-5
Primera edición diciembre 2013

Contenido

Presentación 5

Introducción 7

Capítulo 1

La medición de la ascendencia étnico-racial en el Censo 2011 9

Capítulo 2

Volumen de la población afrodescendiente y distribución geográfica 15

Capítulo 3

El perfil demográfico 25

Capítulo 4

Comportamiento reproductivo 33

Capítulo 5

Situación conyugal y estructura de los hogares 41

Capítulo 6

Patrones de inmigración internacional y migración interna 47

Capítulo 7

Asistencia al sistema educativo y logros educativos 51

Capítulo 8

Actividad laboral 57

Capítulo 9

Las necesidades básicas insatisfechas 59

Síntesis y consideraciones finales 69

Anexo 73

El *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay* es una iniciativa académica conjunta del Instituto Nacional de Estadística, el Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales, el área «Pobreza, empleo y distribución del ingreso» del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración y el Ministerio de Desarrollo Social y cuenta con el apoyo de la Comisión Sectorial de Población de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto y del Fondo de Población de las Naciones Unidas. Tiene por objetivo principal generar y difundir conocimiento acerca de la situación demográfica y poblacional, con una mirada que prioriza el análisis territorial de las desigualdades (por generación, por género, por condición étnico-racial, por lugar de residencia y limitaciones de las personas, entre otras) a través, principalmente, del procesamiento de los Censos 2011.

Las distintas investigaciones que abarca el *Atlas* comprenden aspectos de la dinámica demográfica (crecimiento y estructura por edades y sexo), fecundidad, mortalidad, migración interna e internacional, familias, infancia, juventud, adultos mayores, condición étnico-racial, género, educación, mercado laboral, discapacidades, distribución territorial, condiciones de bienestar, pobreza, desigualdad y carencias críticas.

El procesamiento de los datos censales y análisis de la información se realiza considerando unidades territoriales relativamente pequeñas (secciones censales, barrios), además del tradicional análisis por departamentos.

Los resultados de las investigaciones se publican bajo la forma de fascículos temáticos de la serie *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay*, de los cuales «La población afro-uruguaya en el Censo 2011» constituye el segundo ejemplar.

El presente fascículo estuvo a cargo de Wanda Cabella, Mathías Nathan y Mariana Tenenbaum. La coordinación general del *Atlas* la realiza Juan José Calvo. Se agradece a Alicia Abayian, Ana Inés López, Rodolfo Mascaró y Verónica Míguez (INE-Cartografía) la elaboración de los mapas temáticos.

Presentación

El presente documento es fruto de una investigación realizada por Wanda Cabella, Mathías Nathan y Mariana Tenenbaum, en el marco del proyecto «Diálogo de Políticas Públicas para la Inclusión de la Población Afrouroguaya», que llevan a cabo la Asociación de Amigos de la Casa de la Cultura Afrouroguaya y el Instituto Afrodescendientes para la Investigación y el Desarrollo, con financiamiento de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

Para la AECID en Uruguay es un gusto compartir con el Instituto Nacional de Estadística, el Programa de Población y el Instituto de Economía de la Universidad de la República, el Ministerio de Desarrollo Social, la Comisión Sectorial de Población de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto y el Fondo de Población de las Naciones Unidas, la divulgación de los resultados de esta investigación. Son insumos valiosos tanto para quienes diseñan y ponen en marcha las políticas públicas, como para quienes, desde la sociedad civil, impulsan y ejercen el control ciudadano sobre los compromisos asumidos por el Estado, en este caso el uruguayo, en pro de la eliminación de toda forma de discriminación étnica y racial.

Para la AECID esta investigación es también un paso en el cumplimiento del «Marco de Asociación» firmado entre Uruguay y España (2011-2015), el cual, entre otras prioridades, establece el enfoque de etnia (afrodescendientes) como una de sus líneas transversales.

Por esa razón el apoyo de la AECID a los derechos de la población afrodescendiente está presente en toda América Latina y el Caribe a través del «Programa de Cooperación con Población Afrodescendiente» creado en 2007. Este programa mantiene dos líneas de intervención: por un lado, el fortalecimiento de los organismos públicos de equidad racial y el impulso al desarrollo legislativo en el ámbito de los derechos de la población afrodescendiente; por otro, el apoyo a las organizaciones, redes y plataformas de la sociedad civil, con el fin último de promover el reconocimiento y la visibilización de la realidad de la población afrodescendiente.

Con esta publicación, la AECID reafirma su compromiso de contribuir al reconocimiento, disfrute y ejercicio pleno de los derechos de las poblaciones afrodescendientes y al fortalecimiento de las instituciones públicas y organizaciones sociales que favorezcan su protección y desarrollo en condiciones de equidad y de respeto a la diferencia e identidad étnica.



Manuel de la Iglesia-Caruncho
Coordinador General de la Cooperación Española en Uruguay

Introducción

La población afro-uruguaya es la minoría étnico-racial de mayor presencia numérica en el país y con una fuerte impronta en la identidad nacional. A pesar de ello, la posibilidad de analizar cuantitativamente sus características y situación en la estructura social es reciente. Pasaron 150 años sin que se incluyeran preguntas orientadas a recabar datos sobre la raza en los censos nacionales; el único antecedente al Censo de Población de 2011 fue el censo de 1852. Cuando se realizó este censo, todavía estaba vigente el régimen de esclavitud de la población que era traída por la fuerza desde el continente africano, cuyo punto final se remonta a 1862. Entre estos dos censos, ningún instrumento oficial incluyó en su cuestionario una pregunta para captar la condición étnico-racial de la población; solo a fines de la década de los noventa se vuelve a contar con datos sobre raza en Uruguay a partir de los estudios y preguntas incorporados en distintas ediciones de la Encuesta Continua de Hogares (ECH), un instrumento oficial de gran porte orientado a relevar información sobre las características de los hogares y la población.

Diversos estudios de corte cualitativo realizados durante las décadas de los ochenta y noventa, fundamentalmente impulsados por los colectivos afrodescendientes, evidenciaron la situación desfavorable de la población negra en la sociedad uruguaya. La posibilidad de analizar la desigualdad racial a partir de los datos de las encuestas de hogares permitió cuantificar las brechas sociales raciales. Los datos hicieron visibles las enormes diferencias entre la población afro y no afro en todos los indicadores de bienestar y fomentaron el debate sobre el papel de la discriminación racial, la herencia de la esclavitud y la falta de oportunidades de la población afro-uruguaya (UNFPA, 2012).

Si bien se ha acumulado suficiente información cuantitativa para que el país tome medidas orientadas a eliminar la desigualdad racial, la existencia de datos censales implica un jalón importante en la producción de estadísticas étnico-raciales. Las potencialidades que ofrece la información censal en términos de dimensionamiento y territorialización de las diferencias raciales juegan un papel clave como insumos de políticas públicas para profundizar el proceso de combate a la desigualdad racial y al racismo. En contrapartida, el Censo 2011 presenta una serie de desventajas: la batería de preguntas relativas al trabajo es significativamente más reducida y no se investigan los ingresos personales ni del hogar, por lo que la pobreza de ingresos no puede ser estimada a partir de este instrumento. Asimismo, al tratarse de un operativo puntual y masivo, el personal de campo recibe menor capacitación en comparación con los encuestadores de la Encuesta Nacional de Hogares

Ampliada (ENHA) y la ECH, que suelen tener cierta permanencia en su tarea.¹ Por otra parte, los censos suelen presentar problemas de cobertura durante el operativo censal, arrojando como resultado la omisión de efectivos de población. El Censo 2011, en particular, tiene un problema adicional derivado de su operativa ya que un 2,5% de la población fue censada con un cuestionario reducido en el que se relevó únicamente la información relativa al sexo, la edad, el parentesco, el nivel educativo y la fecundidad. Este tema será tratado en detalle en el siguiente punto del informe.

El trabajo comprende un análisis de los principales resultados del Censo 2011 en torno a algunos aspectos centrales: la estimación de la magnitud numérica de la población afrodescendiente residente en Uruguay, su distribución geográfica, sus características demográficas básicas, su perfil educativo y el acceso a recursos medidos a través de sus niveles de satisfacción de las necesidades básicas. Este informe no comprende otros indicadores cruciales para el estudio de la situación de la población afrodescendiente. Por ejemplo, se presentan indicadores básicos relativos a la situación laboral de la población afrodescendiente y no afrodescendiente, pero no ha sido posible incluir un análisis de la estructura ocupacional.²

El documento se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, se comentan brevemente las características del Censo 2011 y se presentan las preguntas utilizadas para recoger información sobre la ascendencia étnico-racial de la población, las definiciones utilizadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE) y las categorías de clasificación étnico-racial a utilizar en este trabajo. En segundo lugar, se analiza el número estimado de población afrodescendiente utilizado en Uruguay y su distribución territorial. Posteriormente, se aborda en detalle el perfil demográfico de la población afro-uruguaya, seguido por una descripción de su participación en el sistema educativo y el mercado laboral. La satisfacción de las necesidades básicas se analiza en quinto lugar. El informe culmina con unas breves consideraciones finales.

1 La Encuesta de Hogares Ampliada (ENHA) fue una edición especial de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) realizada en 2006. Su gran tamaño, se encuestaron 85.000 hogares que incluían 256.000 personas, permitió analizar la población afro-uruguaya con un nivel de detalle hasta entonces inédito.

2 Esto se debe a que aún no están disponibles los datos de clasificación de ocupaciones según el código internacional correspondiente.

La medición de la ascendencia étnico-racial en el Censo 2011

La investigación estadística sobre las características étnico-raciales de la población uruguaya es un hecho relativamente reciente. El primer antecedente se remonta a 1996, año en el que el Instituto Nacional de Estadística (INE) incorpora en el cuestionario de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) 1996-1997 un módulo sobre características raciales.³ Una década más tarde, en 2006, frente a la decisión de aplazar el censo, el INE, a instancias de las organizaciones de afrodescendientes, introduce las preguntas sobre ascendencia étnico-racial en la ENHA. Desde entonces, la indagatoria sobre la ascendencia étnico-racial de la población se realiza de manera ininterrumpida en las sucesivas ediciones de la ECH (2007 a 2013).

La inclusión de la ascendencia étnico-racial en la principal encuesta continua oficial del país es un hecho de significativa relevancia en el estudio de los atributos y desempeños de la población uruguaya. Los datos obtenidos a partir de las encuestas de hogares han permitido estimar el volumen de uruguayos en función de sus características étnico-raciales, así como también dar cuenta de su perfil demográfico y socioeconómico (véase INMUJERES, 2010; Bucheli y Cabella, 2007; INE, 1998). Esta información posibilitó además el afianzamiento de la investigación cuantitativa orientada a evaluar la magnitud de las desigualdades étnico-raciales existentes en el país y los mecanismos de discriminación vigentes en nuestra sociedad (Bucheli y Sanroman, 2010; Bucheli y Porzecanski, 2008).

En línea con la política desarrollada por el INE para dar cumplimiento a los acuerdos de la Conferencia de Durban (2001)⁴ se decidió incorporar la pregunta sobre pertenencia étnico-racial en el cuestionario del VIII Censo Nacional de Población realizado en el año 2011. Ello representó otro paso fundamental para favorecer la visibilización estadística de las poblaciones minoritarias en Uruguay e implicó la armonización con las recomendaciones internacionales para la ronda censal de 2010 (CELADE, 2011; UNFPA, 2012). De acuerdo a CELADE (2011):

El carácter universal de los censos hace que sea el único instrumento que proporciona información confiable a escalas territoriales menores y posee el potencial de identificar y caracterizar a pueblos indígenas y afrodescendientes, aun cuando estos representen una minoría

3 Fuera del informe oficial de resultados elaborado por el INE, no se realizaron documentos (al menos de circulación amplia) basados en la información del módulo de raza 1996.

4 «Conferencia mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia» de Naciones Unidas, llevada a cabo en la ciudad de Durban, Sudáfrica en 2001.

desde el punto de vista del tamaño de su población. Asimismo, el censo constituye el marco para las encuestas, aspecto fundamental para mejorar sus diseños muestrales, de tal forma que estos grupos queden «estadísticamente» representados. Además, permitiría diseñar encuestas específicas o estudios en profundidad (...) (2011: 34).

En este trabajo se clasifica a la población en función de las repuestas obtenidas en el módulo de ascendencia étnico-racial del Censo 2011 y se analizan comparativamente las características de los afrodescendientes con las del resto de la población. Se trata de un análisis básicamente descriptivo, cuyo principal aporte radica en dos aspectos: 1) el uso de la información a escala de pequeñas unidades territoriales y la utilización de categorías de interés sin enfrentar los problemas de representatividad inherentes a los estudios basados en muestras, como ocurre en el caso de las encuestas de hogares y 2) la comparación de las características al interior de la población afrodescendiente, distinguiendo al grupo que declara que su ascendencia principal es “afro o negra”.

El Censo 2011 fue el primer censo nacional de población que se realizó bajo la metodología «de derecho» y que utilizó dispositivos electrónicos portátiles (DEP) para la captura de la información.⁵ La población total contabilizada fue de 3.286.314 personas, una cifra que se obtiene al sumar la población censada (3.252.091 personas) y la estimación de la cantidad de personas residentes en viviendas particulares censadas con moradores ausentes (34.223 personas). De acuerdo al informe de resultados finales difundido por el INE la población residente en Uruguay se estima en 3.390.077 personas (INEa, 2012).

Como fuera mencionado antes, una limitación del Censo 2011 es que para el 2,5% de la población censada (81.574 personas) se aplicó un cuestionario reducido que no incluyó la indagatoria sobre ascendencia étnico-racial ni la de otras variables como por ejemplo la situación conyugal, la condición migratoria, la actividad laboral, etcétera. La población con información «no relevada» se distribuye en un 1% que corresponde a población residente en viviendas colectivas (por ejemplo, cárceles o residenciales de ancianos) y un 1,5% que corresponde a personas residentes en viviendas particulares censadas con un cuestionario corto durante los últimos días del relevamiento. En ambos casos las personas fueron censadas con un cuestionario reducido en papel, por las dificultades intrínsecas al relevamiento de un sector de la población institucionalizada (en el primer caso) o con el propósito de maximizar la cobertura del censo (en el segundo caso).

Las preguntas utilizadas en el cuestionario censal para relevar la ascendencia étnico-racial son básicamente las mismas que el INE viene utilizando en la ECH desde el año 2008. En primer lugar, se consulta si la persona cree tener ascendencia «afro o negra», «asiática o

5 A diferencia del censo de hecho, en el que se pregunta por las personas que pernoctaron en la vivienda la noche anterior a la fecha del censo, en el censo de derecho se pregunta por las personas que residen habitualmente en la vivienda. Los censos de hecho suelen concentrar el grueso de su operativa en un solo día, mientras que los censos de derecho se realizan generalmente durante un período extendido de tiempo, que puede variar entre una semana y varios meses dependiendo del país considerado.

amarilla», «blanca», «indígena» u «otra», con la posibilidad de que se responda SÍ/NO en cada una de ellas. Un primer elemento a tomar en cuenta es que esta forma de preguntar permite captar situaciones de ascendencia múltiple. Si así fuera el caso, a las personas que respondieron afirmativamente en más de una categoría étnico-racial se les consultó por su ascendencia «principal». A las personas que declararon tener una sola ascendencia se les imputó automáticamente esa ascendencia como la principal. Por ejemplo, si la persona respondió que su ascendencia era «afro o negra» y no marcó otra, no se les preguntó su ascendencia principal, la que automáticamente pasó a ser «afro o negra».

De acuerdo al *Manual del censista*, la ascendencia étnico-racial es el «origen o procedencia étnica racial que corresponde a una construcción social basada en las diferencias fenotípicas de las personas» y se establece como criterio de respuesta la autoidentificación de las personas con una o más de las opciones disponibles (INE, 2011: 95).⁶ En el recuadro 1 se presenta el módulo de ascendencia étnico-racial aplicado en el censo 2011.

RECUADRO 1. FORMULACIÓN DE LAS PREGUNTAS SOBRE IDENTIFICACIÓN ÉTNICO-RACIAL EN EL CENSO 2011

Ascendencia étnico-racial		
<i>Para todas las personas:</i>		
6.	¿Cree tener ascendencia...	Sí No
	6.1 Afro o negra?	1 2 (Per ERO1_1)
	6.2 Asiática o amarilla?	1 2 (Per ERO1_2)
	6.3 Blanca?	1 2 (Per ERO1_3)
	6.4 Indígena?	1 2 (Per ERO1_4)
	6.5 Otra?	1 2 (Per ERO1_5)
	(especificar) (PerERO1_5_1)	
<i>Si responde Sí en una sola ascendencia pasa a p. 8)</i>		
7.	¿Cuál considera la principal?	(Per ERO1_2)
	¿Afro o negra?	1
	¿Asiática o amarilla?	2
	¿Blanca?	3
	¿Indígena?	4
	¿Otra?	5
	Ninguna (no hay una principal)	6

Fuente: Instituto Nacional de Estadística

Una diferencia importante entre la ECH y el Censo 2011 es que el censo agregó la opción «Ninguna (no hay una principal)» en la pregunta sobre la ascendencia principal. Esta categoría fue introducida en el cuestionario luego de la realización del censo piloto, ya que ob-

6 El *Manual del censista* y en general la documentación que acompaña la información censal pueden consultarse en la página web del INE <www.ine.gub.uy>. También se encuentran disponibles los microdatos del censo, lo que permite que cualquier usuario familiarizado con bases de datos procese la información del Censo 2011 y por ejemplo, realice categorizaciones étnico-raciales diferentes a las definidas en este estudio.

servadores nacionales e internacionales habían constatado casos de personas con más de una ascendencia que se negaban a elegir una como la principal porque todas eran «igualmente importantes» (INEb, 2012).

Otro aspecto que concierne a los datos sobre ascendencia étnico-racial recogidos con el Censo 2011 es la proporción de respuestas clasificadas como «ignorado». A diferencia de los datos no relevados, los ignorados corresponden a personas censadas con el cuestionario censal completo. A pesar de que no figuraba la opción «No sabe/no contesta» en el módulo de ascendencia étnico-racial se detectó como práctica común entre los censistas la de seleccionar la categoría «otra» en la pregunta de «¿Cree tener ascendencia...?» y digitar respuestas del tipo «No sabe» o «No responde» en el campo destinado a especificar las ascendencias no contempladas en las categorías anteriores. A modo de ejemplo, los informes de campo indican que varias personas insistían en señalar su origen étnico-nacional o el de sus antepasados (vascos, libaneses, armenios, judíos, etcétera). El equipo de crítica del INE identificó estos casos y les asignó la categoría «ignorado», que alcanzó el 0,8% de la población censada. En suma, la proporción total de población censada sin dato en las variables de ascendencia étnico-racial es de 3,4% (2,5% de personas con información no relevada más 0,8% con información ignorada).⁷

Ascendencia múltiple y ascendencia principal

La categoría «afrodescendiente» puede ser delimitada de distintas formas. Mientras que hay consenso en que la identidad racial debe ser entendida como un atributo subjetivo —las personas se autoclasifican al momento de la encuesta o censo—, las categorías que son luego utilizadas para el análisis estadístico responden a los criterios adoptados por los analistas. Esta operación se restringe al margen de acción que permite la pregunta utilizada en el instrumento de captación de la variable etnia-raza. En el caso de Uruguay, el Censo 2011 habilita la elección de ascendencias múltiples, por lo que es posible recurrir a diversas agrupaciones. En este trabajo se adoptará la clasificación utilizada en trabajos anteriores (Bucheli y Cabella, 2007; Cabella, 2008; INMUJERES 2010; entre otros), que corresponde a un criterio amplio de inclusión, en el sentido que favorece la visibilización estadística de esta minoría. Si la persona declaró que tenía ascendencia «negra o afro» se incluye dentro de la categoría afrodescendiente, independientemente de si declara además otra u otras ascendencias (por ejemplo, si la persona reconoció tener a la vez ascendencia «afro o negra», «blanca» e «indígena», en este trabajo se la incluye en la categoría «afrodescendiente»).

Dentro de la categoría «afrodescendiente» se pueden distinguir tres subgrupos: a) los que declararon exclusivamente tener ascendencia afro, b) los que declararon más de una ascen-

7 Para llegar a la cifra de 3,4% es necesario considerar los valores con dos decimales. Así, la cifra de 3,4% pasa a ser 3,35% y las de 2,5% y 0,8%, 2,51% y 0,84 respectivamente.

dencia y señalaron la afro como la principal, y c) los que declararon además de la afro otra/s ascendencia/s e identificaron otra ascendencia como la principal. De aquí en adelante, se denominará como «Afro principal» a los dos primeros casos y «Afro no principal» a la población que se declara afro entre otras ascendencias y no la considera su ascendencia principal. En los mapas, gráficos y cuadros que componen este documento, las características de la población afrodescendiente serán estudiadas siguiendo este criterio de clasificación, realizando un análisis comparativo en muchos casos entre ambos grupos dentro de la población afro (ascendencia principal y no principal). El grupo de referencia para comparar las características y desempeño de la población afrodescendiente será la población «no afrodescendiente».

La distinción entre ascendencia principal y no principal es relevante para el análisis de la población afrodescendiente. La «ascendencia» es un concepto relativamente vago, las personas pueden entender de diferentes formas el término, que puede referirse tanto a una ascendencia remota como cercana, a la identidad cultural como a la apariencia física o, más probablemente, a la combinación de todos estos aspectos. A pesar de que la incorporación de la «ascendencia principal» en el cuestionario censal introdujo las dificultades ya señaladas durante el relevamiento, su uso permite una mayor flexibilidad en el estudio de las minorías étnico-raciales. Por ejemplo, a los efectos de cuantificar la población que se autodefine afrodescendiente lo más razonable es permitir su máxima visibilización y por tanto recurrir al criterio más amplio, es decir tomar en cuenta la ascendencia a secas (todas las personas que se declararon afrodescendientes, con independencia de que declaren otra ascendencia). Sin embargo, a la hora de intentar cuantificar las brechas raciales puede resultar elocuente utilizar ambos criterios. En particular, los análisis realizados con base en las comparaciones de ascendencia principal dan cuenta de una mayor desigualdad étnico-racial (Sanroman *et al.*, 2011; Bucheli y Sanroman, 2010). Este resultado se vincula con la hipótesis de que la ascendencia principal refleja con mayor fidelidad la apariencia física desde el punto de vista racial. En la medida que la discriminación se ejerce sobre la construcción de estereotipos sociales basados en la estigmatización de determinados rasgos fenotípicos, los análisis basados en la ascendencia principal permiten visibilizar mejor los mecanismos de la discriminación y sus resultados en términos de desigualdad racial.

RECUADRO 2. CATEGORÍAS DE ASCENDENCIA CONSTRUIDAS PARA EL ANÁLISIS

AFRODESCENDIENTES	AFRO PRINCIPAL	Ascendencia afro como la única declarada
		Ascendencia afro como la principal entre varias ascendencias declaradas
	AFRO NO PRINCIPAL	Ascendencia afro entre otras ascendencias pero otra ascendencia no afro como la principal
NO AFRODESCENDIENTES		Otra/s ascendencia/s

Fuente: elaboración propia

2

Volumen de la población afrodescendiente y distribución geográfica

En el cuadro 1 puede observarse la distribución de la población de acuerdo a su ascendencia étnico-racial a partir de los datos del Censo 2011. En la primera parte del cuadro se presenta la información considerando que las personas pueden haber declarado ascendencias múltiples (ello explica que los porcentajes no sumen 100), mientras que en el panel inferior la información refiere a la ascendencia principal. En ambos casos, puede observarse que la población uruguaya reconoce la fuerte influencia del componente de origen caucásico: aproximadamente el 90% considera que tiene ascendencia blanca y que esta es su ascendencia principal. Los datos censales confirman también que los afrodescendientes son, desde el punto de vista cuantitativo, la principal minoría étnico-racial del país. En términos generales la información es coherente con los resultados arrojados por las encuestas de hogares, aun tomando en cuenta que no son estrictamente comparables (tanto por diferencias en la pregunta de ascendencia, como por las especificidades de los operativos de campo).

CUADRO 1. URUGUAY: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN LA ASCENDENCIA ÉTNICO-RACIAL. AÑO 2011

¿CREE TENER ASCENDENCIA...?			
ASCENDENCIA	RECuento	%	% VÁLIDO*
Afro o negra	255.074	7,8	8,1
Asiática o amarilla	15.412	0,5	0,5
Blanca	2.951.192	90,8	93,9
Indígena	159.319	4,9	5,1
Otra	6.724	0,2	0,2
No relevado	81.574	2,5	-
Ignorado	27.435	0,8	-
Total	3.251.654	-	-
ASCENDENCIA PRINCIPAL			
ASCENDENCIA	RECuento	%	% VÁLIDO
Afro o negra	149.689	4,6	4,8
Asiática o amarilla	7.323	0,2	0,2
Blanca	2.851.095	87,7	90,7
Indígena	76.452	2,4	2,4
Otra	4.764	0,1	0,2
Ninguna	53.322	1,6	1,7
No relevado	81.574	2,5	-
Ignorado	27.435	0,8	-
Total	3.251.654	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011

* El porcentaje válido se obtiene al excluir del cálculo a las personas con información no relevada e ignorada.

Nota: El cuadro no incluye a las 437 personas en situación de calle ni la estimación de 34.223 personas que residen en viviendas particulares con moradores ausentes.

A pesar de la fuerte presencia de población que se autoidentifica como blanca, la información del Censo 2011 permitió contabilizar algo más de 255 mil personas que se declararon afrodescendientes. En términos porcentuales, este valor implica el 8,1% de la población total con información relevada, cifra algo por debajo de los datos recogidos por la ENHA 2006 y la ECH entre los años 2007-2012 (en las que se aplicaron las mismas preguntas de ascendencia del Censo 2011). Los porcentajes de afrodescendientes obtenidos con la ENHA y la ECH varían entre 9,1% y 10,6%, según el año considerado. Los datos de la ENHA 2006 indicaron que el 9,1% de la población declara tener ascendencia afro o negra, mientras que en la ECH se alcanza el 10,6% en 2008, 9,9% en 2010 y 9,4% en 2011, para mencionar algunos años. Las oscilaciones anuales de la población afrodescendiente observadas en las encuestas continuas del INE resultan llamativas (aunque no inesperadas) al tratarse de una misma fuente. Pero es más esperable encontrar diferencias entre el censo y la ECH, que pueden explicarse por diversos factores (diferencias propias de la técnica de recolección de datos, contexto de la entrevista, tipo de operativo, capacitación de los entrevistadores, etcétera). Debe destacarse que este tipo de variaciones suelen ser frecuentes en la medición de la población según su pertenencia étnico-racial. Las diferencias en los valores que toman las minorías raciales en distintas instancias de medición dan cuenta también de lo sensible que resulta el relevamiento de la variable étnico-racial a las circunstancias que rodean la indagatoria, en términos del ambiente social y político, las campañas de concientización por parte de los colectivos, etcétera.⁸ La explicación más usual refiere a que las identidades raciales y étnicas no son atributos fijos, sino que responden a una combinación de distintos factores que favorecen o desalientan la declaración de determinadas categorías raciales.

Un estudio realizado a una muestra de la población montevideana en 2009-2010 (Sanroman *et al.*, 2011), en el que se utilizaron distintas metodologías para determinar la identidad racial de las personas, encontró importantes diferencias en la autclasificación dependiendo de la formulación de la pregunta y de la forma de determinar las categorías étnico-raciales (preguntas abiertas o cerradas, fotografías). De este estudio surge que utilizando una misma fuente de información y entrevistando a la misma muestra de personas (ECH 2009-2010), la proporción de afrodescendientes variaba entre el 5% y el 30% de la población, según el criterio de autoidentificación aplicado.

Un aspecto que debe tomarse en cuenta es que la sociedad uruguaya no está habituada a explicitar ni a reflexionar sobre los mecanismos y categorías que utiliza la población para adjudicarse y adjudicar a terceros su identidad racial. Sin duda estos mecanismos existen y por poco definidas que estén las categorías utilizadas y los mecanismos de atribución de rasgos étnico-raciales, alcanzan para que en distintas circunstancias las personas puedan

8 Por ejemplo, los censos brasileros y los de Estados Unidos, países que cuentan con una larga tradición en estadísticas raciales, suelen consignar cambios en las proporciones de los grupos raciales en períodos cortos que no pueden explicarse demográficamente, ya sea por crecimiento natural o migración (Perlmann y Waters, 2002; Urrea, 2005).

expresar un cierto discernimiento sobre la pertenencia racial de sus pares. Prueba de ello es que son habituales las situaciones en las que las personas negras son descalificadas por su aspecto físico, lo que equivale a decir que las señales que desencadenan los prejuicios raciales pueden ser identificadas por la población.

Más allá de lo anterior, importa destacar que *grosso modo* las encuestas de hogares y el Censo 2011 son consistentes respecto a la magnitud de las minorías étnico-raciales en Uruguay con relación a la población total. Otro aspecto ya mencionado que podría estar afectando la menor proporción de afrodescendientes captados el censo respecto a las encuestas de hogares, es la población no relevada por el operativo censal o aquella que fue relevada pero para la cual no se dispone de información sobre la variable etnia-raza. Para ello es necesario realizar una estimación de cuál hubiera sido el total de la población afrodescendiente bajo el supuesto de que la población no relevada tuviera la misma distribución racial que la relevada. Los resultados de esta estimación muestran que este factor casi no afectó la magnitud del total de población afrodescendiente en Uruguay.

En estudios recientes realizados con datos del Censo 2011 se ha señalado que las personas para las que no se dispone de información en las preguntas sobre ascendencia, migración, estado conyugal, etcétera, se distribuyen en el territorio nacional de manera diferente al resto de la población, por lo que resulta necesario tener algunas precauciones a la hora de analizar los resultados (Calvo, 2013; Koolhaas y Nathan, 2013). En efecto, más de tres cuartas partes de las personas sin información en ascendencia étnico-racial residen en Montevideo, representando el 5,0% de la población censada en el departamento. Otros departamentos con un porcentaje de información no relevada superior al 2% son Rocha, San José y Colonia (véase Anexo, cuadro 1). En términos generales, puede decirse que los departamentos con un alto porcentaje de «no relevado» son los que presentaron mayores dificultades para culminar el operativo censal y por ende finalizaron el Censo 2011 el 30 de diciembre, a diferencia de la mayoría que lo finalizó el 30 de noviembre. La excepción es San José, que presenta un 2,5% de población censada con planilla papel, lo que está asociado a la incidencia significativa que tiene la población de establecimientos carcelarios (penal de Libertad).

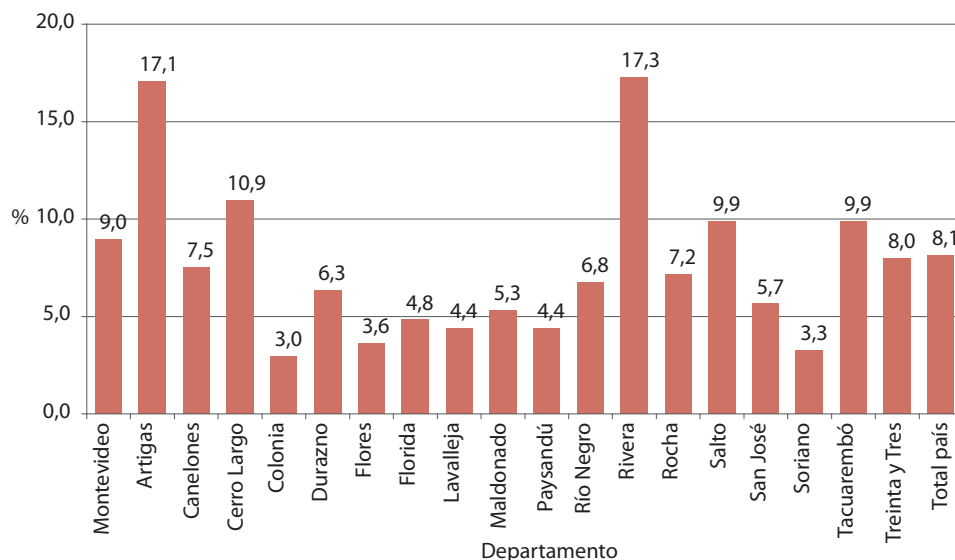
Asimismo, se observan marcadas diferencias territoriales en la población censada con planilla dentro de Montevideo, concentrándose esta en las zonas ubicadas en la periferia de la ciudad, que corresponde a los lugares que presentaron más dificultades para disponer del personal de campo necesario para realizar el operativo censal. En particular, más de la mitad de los casos correspondientes a Montevideo se ubican en los CCZ 9 y 17, en el norte y oeste de la ciudad respectivamente (véase Anexo, cuadro 2).

A pesar de la evidencia sobre la concentración de población sin información en la variable de ascendencia étnico-racial en algunas áreas geográficas, se puede demostrar que su incidencia sobre el porcentaje de afrodescendientes obtenido con el Censo 2011 es significativamente baja. Mediante un sencillo ejercicio consistente en imputar el porcentaje observado de población afrodescendiente a las personas con información no relevada en cada segmento censal, se constató que la proporción de afrodescendientes aumenta algo

más de una décima porcentual para el total país (de 8,12% a 8,24%). Análogamente, en Montevideo el porcentaje aumentaría muy poco, de 8,96% a 9,01%.

En cuanto a la distribución de la población afrodescendiente en el territorio nacional, la información obtenida con la fuente censal presenta un patrón ya conocido a partir de estudios anteriores. El promedio nacional de 8,1% esconde una realidad geográfica muy heterogénea en términos de composición étnico-racial: hay grandes zonas del país en las que la población afrodescendiente no supera el 5% de la población, en tanto que en otras llega a ser casi un tercio del total departamental. Los departamentos con mayor proporción de afrodescendientes se ubican al norte del país, en la frontera con Brasil: Artigas (17,1%) y Rivera (17,3%). En otro conjunto de departamentos, el porcentaje de afrodescendientes está moderadamente por encima de la media nacional: Cerro Largo (10,9%), Tacuarembó y Salto (9,9%), y Montevideo (9,1%). En el otro extremo, los departamentos con los porcentajes más bajos de población afro-uruguaya son: Colonia (3,0%), Soriano (3,3%) y Flores (3,6%).

GRÁFICO 1. URUGUAY: PORCENTAJE DE POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE POR DEPARTAMENTO. AÑO 2011



Fuente: elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011

Retomando la discusión sobre las diferencias entre el porcentaje de afrodescendientes estimado con las encuestas de hogares y la que surge del Censo 2011, vale señalar que ellas no se distribuyen de manera homogénea dentro del territorio nacional. Si se consideran los datos de la ENHA 2006 como parámetro válido para comparar la magnitud de la población afrodescendiente en cada departamento, las mayores diferencias con el Censo 2011 se observan en Artigas, Paysandú, Río Negro, Rivera, Rocha y Salto. En estos departamentos la

proporción de afrodescendientes estimados con los datos de la ENHA 2006 es muy superior a la proporción calculada a partir de la fuente censal (véase Anexo, gráfico 1).⁹ En Lavalleja y Tacuarembó, el volumen de afrodescendientes de la ENHA 2006 también quedó por arriba del censado en 2011, aunque las diferencias son bastante más pequeñas que las observadas en los departamentos mencionados. Por otro lado, hay un conjunto de departamentos en los que las cifras del censo son superiores a las de la ENHA 2006, como en el caso de Colonia, Flores y Florida, departamentos con una escasa presencia de población afrodescendiente. Finalmente, en Montevideo y los restantes departamentos del país, los porcentajes de población obtenidos con ambas fuentes son similares.

En suma, a pesar de que la diferencia entre el porcentaje total de población afrodescendiente que resulta de los datos del Censo 2011 es un punto porcentual inferior a la estimada con la información de la ENHA 2006, y que esto puede ser motivo de preocupación para los integrantes de los colectivos afrodescendientes, el análisis de los datos por departamento permite corroborar la existencia de diferencias de amplio rango entre ambas fuentes.¹⁰ Dado que este trabajo no se planteó entre sus objetivos la evaluación de las fuentes de datos ajenas al Censo 2011, interesa destacar que una de las características de los censos es la de plantearse un relevamiento exhaustivo de la población, captando con ello atributos individuales o fenómenos sociales de baja prevalencia. Esa característica la convierte en la fuente más adecuada para captar minorías, como en el caso de los afrodescendientes. No obstante, como se mencionó al inicio del documento, el censo no está exento de problemas. En este sentido, las diferencias observadas entre el censo y la ENHA 2006 podrían ser indicios de problemas asociados al operativo censal como por ejemplo una capacitación deficiente del personal de campo o una cobertura insuficiente de la población afrodescendiente en algunos departamentos. A pesar de ello, vale destacar que ambas fuentes resultan consistentes en cuanto al orden en el que quedan clasificados los departamentos del país una vez que se consideran las magnitudes de población afrodescendiente identificadas.

La información sobre la distribución territorial de esta población, considerando las categorías afro principal y afro no principal, complementa los datos presentados anteriormente y permite visualizar las diferencias departamentales en su composición interna (cuadro 2). Si se considera el total país, la población afrodescendiente que declara que su ascendencia principal es afro o negra representa casi el 60%. Esta proporción es bastante más elevada en aquellos departamentos en los que el porcentaje de afrodescendientes es alto. En Artigas, casi ocho de cada diez afrodescendientes indicó que esta era su ascendencia principal o única.

9 En Artigas, uno de los departamentos del Uruguay con mayor presencia de afrodescendientes, los porcentajes que arrojan la ENHA 2006 y el Censo 2011 son de 25,7% y 17,1%, respectivamente. En Río Negro y Salto, la proporción obtenida con el censo es de dos tercios sobre el estimado en el año 2006 (6,8% y 10,8%, y 9,9% y 15,0%, respectivamente); en Paysandú, el porcentaje que arroja el Censo 2011 es menos de la mitad (4,4% y 10,0%). Asimismo, mientras que en la ENHA 2006 el departamento de Artigas fue el área de mayor concentración de población afrodescendiente del país, en el Censo 2011 aparece Rivera como el departamento que ocupa el primer lugar en este *ranking*, con una población afrodescendiente que alcanza el 17,3%.

10 La cifra de la ENHA 2006 es una estimación a partir de una encuesta lo que trae aparejado un margen de error.

CUADRO 2. URUGUAY: DISTRIBUCIÓN POR DEPARTAMENTO DE LA POBLACIÓN POR ASCENDENCIA (PRINCIPAL Y NO PRINCIPAL). AÑO 2011

DEPARTAMENTO	AFRODESCENDIENTES		NO AFRODESCENDIENTES	TOTAL
	ASCENDENCIA PRINCIPAL	ASCENDENCIA NO PRINCIPAL		
Montevideo	4,7	4,2	91,0	100,0
Artigas	13,5	3,5	82,9	100,0
Canelones	4,1	3,4	92,5	100,0
Cerro Largo	7,5	3,5	89,1	100,0
Colonia	1,5	1,5	97,0	100,0
Durazno	4,0	2,3	93,7	100,0
Flores	2,3	1,3	96,4	100,0
Florida	2,7	2,2	95,2	100,0
Lavalleja	2,4	1,9	95,6	100,0
Maldonado	3,3	2,0	94,7	100,0
Paysandú	2,9	1,5	95,6	100,0
Río Negro	3,8	3,0	93,2	100,0
Rivera	12,0	5,3	82,7	100,0
Rocha	4,6	2,6	92,8	100,0
Salto	7,0	2,9	90,1	100,0
San José	3,2	2,5	94,3	100,0
Soriano	1,8	1,4	96,7	100,0
Tacuarembó	6,4	3,5	90,1	100,0
Treinta y Tres	5,0	3,0	92,0	100,0
Total	4,8	3,4	91,9	100,0

Fuente: elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011

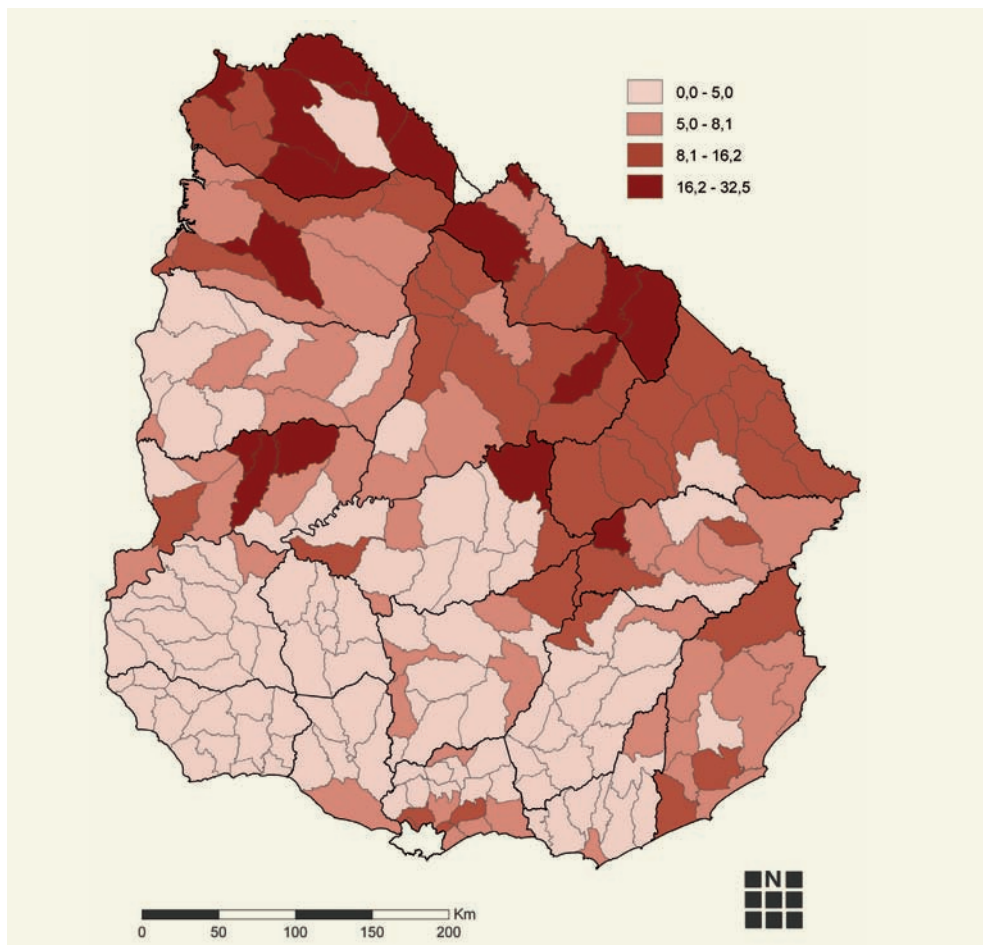
Además de Artigas en Rivera, Cerro Largo, Salto y Tacuarembó, la población que considera que su ascendencia principal es «afro o negra» presenta valores que se destacan por su magnitud respecto al resto de los departamentos. Además de las particularidades del poblamiento de estos departamentos del país, con fuerte influencia de la zona de frontera, es posible que la misma fuerza numérica de la población afro contribuya a que la población tenga menos reparos en verse como afrodescendientes y declararse como tales. En cierto sentido, su visibilidad social contribuye también con su visibilidad estadística. Un aspecto a tomar en cuenta es que todo el análisis está basado en la declaración de las personas, es decir que la identificación racial es de carácter subjetivo y está sujeto a distintas fuerzas (de índole personal, familiar, social, cultural) que influyen la declaración de la pertenencia racial. De todos modos, la distribución territorial de la población según su ascendencia es estable en el tiempo y de acuerdo a las distintas fuentes.

Una de las ventajas del censo es que permite observar la distribución de la población según ascendencia sorteando los límites departamentales. En el mapa 1 se presenta el porcentaje de población afrodescendiente a nivel de sección censal,¹¹ lo que permite constatar la ma-

11 La sección censal es la unidad político-territorial en la que están divididas los departamentos.

yor concentración de esta minoría en una franja que va desde el noroeste hasta el centro-este del país, con una presencia particularmente notoria en los bordes fronterizos con Brasil. A la inversa, la franja que se extiende desde el suroeste hacia el sureste (exceptuando las secciones censales ubicadas en el departamento de Rocha) se caracteriza por una muy escasa presencia de población afro-uruguaya. Esta distribución responde a los patrones históricos de poblamiento del país y a los intercambios migratorios con los países vecinos. Debe señalarse que los departamentos y zonas donde hay mayor concentración de población afrodescendiente coinciden con las regiones en las que los indicadores de desarrollo humano alcanzan valores más bajos.

MAPA 1. URUGUAY: PORCENTAJE DE AFRODESCENDIENTES POR SECCIÓN CENSAL. AÑO 2011



Fuente: elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011

Nota: Los datos relativos al departamento de Montevideo se presentan a nivel de barrios en el mapa 2.

La distribución de la población mirada bajo la lente de las secciones censales permite identificar con mayor de detalle cuáles son las zonas geográficas en las que se concentra la población afro al interior de los departamentos. A modo de ejemplo, el departamento de Rivera alcanza un promedio de 17% de población afro; este valor resulta de una presencia de afrodescendientes que en ninguna sección cae por debajo de la categoría que contiene el promedio nacional (5,1% a 8,1%), combinada con secciones muy pobladas, en las que el porcentaje de población afro está muy por encima del promedio. Entre estas secciones se encuentra la capital de Rivera, en la que la proporción de población afro o negra se ubica en la categoría más alta (16,3% a 32,5%). Una situación diferente se observa en Río Negro, en el que el promedio departamental (6,8%) incorpora varias secciones con muy baja representación de población afro (0,0% - 0,5%) y secciones en las que la presencia de esta población alcanza el máximo de la distribución.

En suma, la visión territorial que puede obtenerse a partir del uso de unidades territoriales menores revela al menos tres configuraciones:

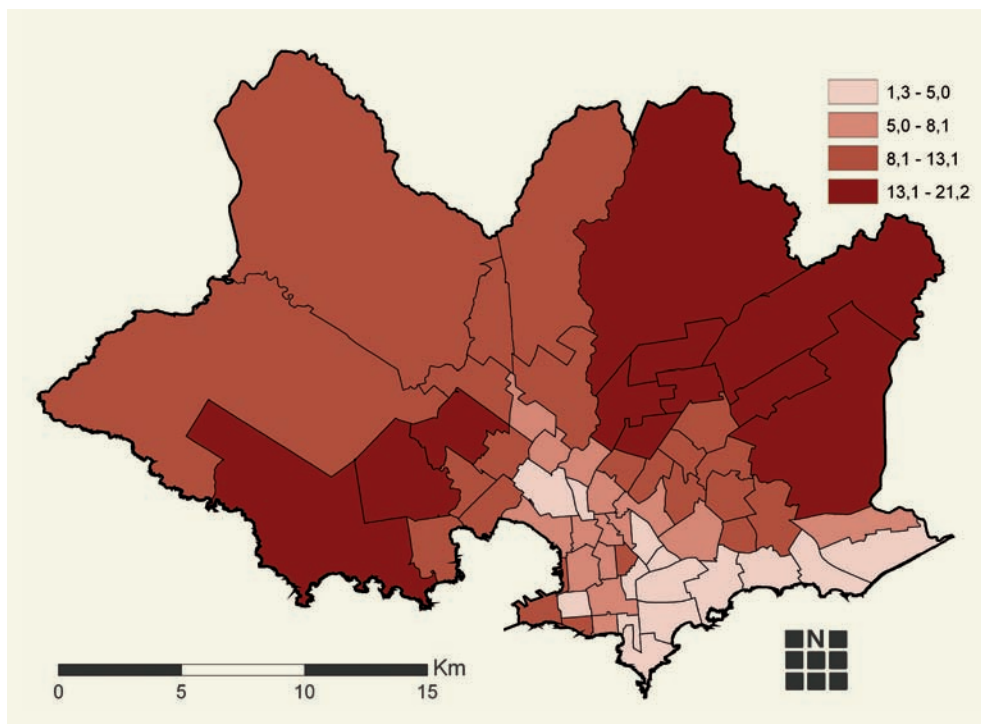
- un continuo con fuerte presencia afrodescendiente que atraviesa las fronteras departamentales en la faja fronteriza con Brasil y se extiende a las secciones aledañas situadas hacia el centro del país. En toda esta franja territorial son escasas las secciones censales en las que el porcentaje de afrodescendientes se sitúa por debajo del promedio nacional;
- un continuo con muy baja presencia de población afro en la zona que bordea la parte baja del río Uruguay y todo el Río de la Plata y se interna hacia el centro del país por debajo del río Negro. En toda esta zona, a excepción de algunas secciones del perímetro capitalino, no se registran secciones en las que la proporción de población afro supere el 8%;
- la existencia de algunos departamentos cuyo promedio total resulta de la combinatoria de secciones con representación demográfica de la población afrodescendiente muy disímil.

La visión de conjunto muestra que los límites político-administrativos de los departamentos se desdibujan, revelando que los patrones de asentamiento de la población afrodescendiente responden a dinámicas regionales más que departamentales.

En Montevideo, la distribución espacial de la población según su ascendencia también expresa una fuerte concentración de afrodescendientes en zonas específicas de la ciudad, coincidentes con los barrios situados en la periferia urbana.¹² La proporción de población afrodescendiente es sistemáticamente menor a 5% en los barrios costeros (Carrasco, Punta Gorda, Pocitos, Punta Carretas, etcétera), en los que reside la población de ingresos medios y altos, y alcanza a ser entre un quinto y un séptimo en algunos barrios ubicados en el cinturón de pobreza de la capital (Casavalle, Casabó, Punta Rieles, La Paloma, Nuevo París y Pajas Blancas, entre otros).

12 El análisis de la distribución territorial de la población montevideana se basa en la clasificación de barrios elaborada por el INE con la información del Censo de población, hogares y viviendas de 1985. Actualmente el INE está elaborando una nueva clasificación con los datos de los Censos 2011.

MAPA 2. MONTEVIDEO: PORCENTAJE DE AFRODESCENDIENTES POR BARRIO. AÑO 2011



Fuente: elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011

Un análisis territorial más a fondo escapa a los objetivos de este documento; sin embargo, vale la pena destacar las potencialidades de la información censal para analizar con mayor detenimiento las relaciones entre la distribución territorial de la población afro que reside en Montevideo y otras variables de carácter socioeconómico. En la medida que el censo no tiene las restricciones de representatividad de las encuestas, su información permite concentrar el análisis en unidades territoriales pequeñas como los barrios y analizar en su interior las diferencias entre subgrupos. En el caso que nos ocupa, es posible por ejemplo, comparar el perfil de la población afrodescendiente en los barrios en que están sobre representados con la población no afro de ese mismo barrio. Eso permitiría distinguir si hay diferencias entre ambos subgrupos, controlando por una característica común como es el barrio y agregando otras que resulten de interés (por ejemplo, edad, sexo, ocupación, nivel educativo). Otro aspecto relevante que es posible estudiar a partir del censo es la aplicación de índices de segregación residencial.

Desde que Uruguay cuenta con fuentes estadísticas de gran escala que permiten analizar la estructura demográfica de los afrodescendientes, el análisis de los datos indica que esta subpoblación presenta una estructura de edad más joven que la del promedio nacional. Los resultados del módulo de raza (1996-1997), los datos de la ENHA (2006) y las posteriores ediciones de la ECH reiteran esta pauta, que es ratificada también por los datos del Censo 2011. De todos modos, cabe señalar que las diferencias entre las pirámides de la población afrodescendiente respecto al resto no son tan marcadas como las que se observan a partir de los datos de las encuestas de hogares.

La estructura por sexo y edad de la población afrodescendiente adopta una forma piramidal, con una base ancha que se angosta hacia el vértice, propia de una población joven, en la que el peso relativo de cada grupo de edad disminuye a medida que avanza la edad (gráficos 2 y 3). Por su parte, la pirámide de la población no afrodescendiente presenta una forma más rectangular, característica de una población más envejecida, en la que el peso relativo de los grupos de edades centrales y mayores muestra reducciones muy moderadas frente a los grupos de niños y jóvenes. La pirámide de la población no afrodescendiente (gráfico 4), representa el 92% de la población por lo que es básicamente el reflejo de la estructura demográfica de la población total (gráfico 5), cuya principal característica es el envejecimiento demográfico.

A grandes rasgos, las diferencias entre las pirámides de la población afrodescendiente y la del resto de la población se explican fundamentalmente por dinámicas demográficas particulares de cada grupo; sin embargo, no puede descartarse el efecto de aspectos inherentes al operativo censal en la forma que adopta la pirámide de la población afrodescendiente. En cuanto a los factores relativos al censo cabe tomar en cuenta dos consideraciones: la pregunta de ascendencia y la omisión censal.

Respecto a la pregunta de ascendencia, debe recordarse que la atribución de la pertenencia racial se determina por criterios subjetivos, por lo que no puede descartarse que la declaración sea diferencial por edad, lo que incidiría en la forma que adopta la pirámide. Este efecto parece tener incidencia especialmente entre los grupos de menor edad, entre los que se observa una reducción particularmente acentuada en la población afrodescendiente, cuya mayor expresión se manifiesta en la pirámide de la población que representa a la población que declara como ascendencia principal la afro o negra. Una posible explicación de esta exagerada reducción en edades infantiles puede deberse a que los adultos se declaren a sí

mismos como afrodescendientes, pero no declaren con la misma frecuencia que sus hijos tienen esta ascendencia. Esta situación podría ser más frecuente cuando los hijos provienen de parejas mixtas (afro y blanca).

GRÁFICO 2. PIRÁMIDE DE LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE

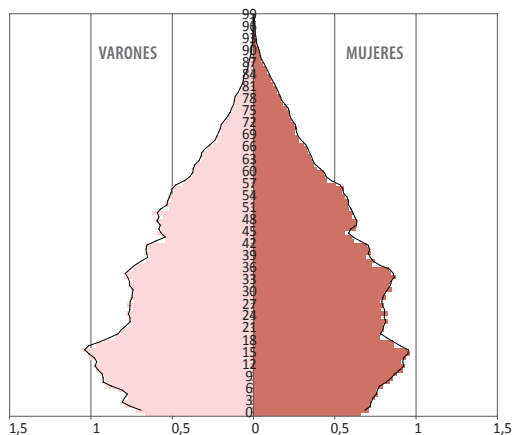


GRÁFICO 3. PIRÁMIDE DE LA POBLACIÓN AFRO-PRINCIPAL

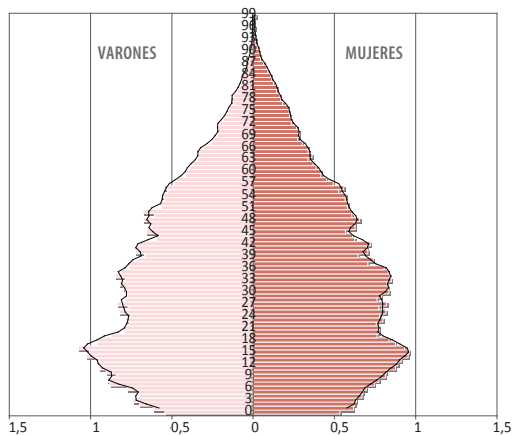


GRÁFICO 4. PIRÁMIDE POBLACIÓN NO AFRODESCENDIENTE

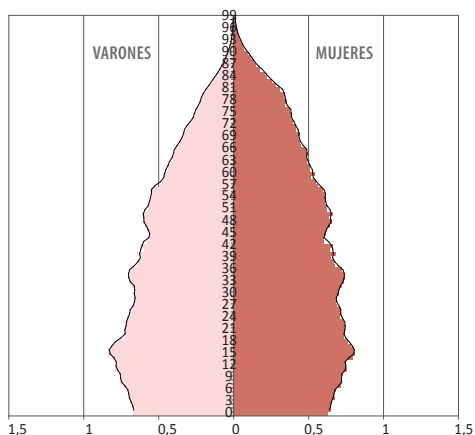
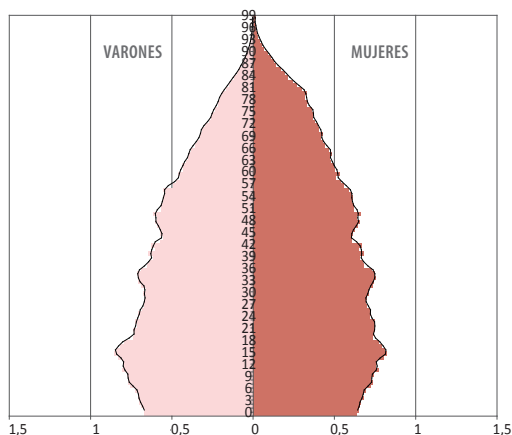


GRÁFICO 5. PIRÁMIDE POBLACIÓN TOTAL



Fuente: elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011

Con respecto a la omisión censal, puede ocurrir que los niños afrodescendientes presenten una omisión superior a la del resto de la población. Los censos suelen omitir la contabilización de una fracción de los más pequeños, pero en general el error de conteo se observa en

los bebés y a lo sumo en el grupo de 0-4 años,¹³ por lo que este factor no es suficiente para explicar la pronunciada reducción de la base de la pirámide de población afrodescendiente (0 a 9 años). De acuerdo a las estimaciones preliminares, el censo omitió contar entre un 8% a 9% de los niños de cero años, pero no hay ninguna razón para pensar que la omisión haya sido especialmente grande entre los niños afrodescendientes.

Debe notarse que en todas las pirámides se observa un descenso de los nacimientos en los últimos quince años, que puede apreciarse en la sensible reducción de los grupos de edades de 0 a 14 años respecto a las edades subsiguientes.¹⁴ Cabe destacar que la reducción del peso de los niños pequeños es más pronunciada en la población afrodescendiente. En suma, puede concluirse que aun cuando son varios los factores que pueden haberse combinado para producir una pirámide en la que se observa una reducción en la población infantil (0 a 9 años) más pronunciada que en el resto de la población, la explicación más plausible parece ser un descenso de los nacimientos entre los afrodescendientes combinado con la declaración de ascendencia afro diferencial por edad. De todas formas, como se señaló al principio de esta sección, la pirámide sigue mostrando una presencia relativa mayor de niños y adolescentes que la población no afro, aun cuando la reducción de su base es más acentuada. Esta situación no es coherente con una fecundidad más alta entre las mujeres afrodescendientes, por lo que no deja de resultar enigmática la interpretación de la intensa reducción de niños dentro de esta subpoblación.

La comparación de la población afro y no afro a partir de su agrupamiento en tres grandes grupos etarios permite obtener una visión más general de las relaciones entre grupos de edad en cada población y evaluar las diferencias entre ambas. El gráfico 6 representa la distribución de la población afro y no afro en los grupos etarios 0 a 14 años, 15 a 65 años y 65 y más años. Este agrupamiento responde a una lógica que busca visualizar la importancia demográfica de algunos grupos especiales de población, por ejemplo adultos mayores y niños y adolescentes y su relación con la población joven y adulta. En general, se entiende que el bienestar económico y social de los primeros grupos está en relación con la capacidad del grupo central (15-64 años) o población en edad de trabajar para generar los recursos económicos y de cuidado adecuados para su sostén y reproducción social.

El principal resultado que cabe destacar es que la población afrodescendiente presenta una proporción de adultos mayores (65 y más años) significativamente menor que la población no afrodescendiente. Mientras que el grupo de 65 y más años representa el 14,4% en la población no afrodescendiente, dentro de la población afro este grupo alcanza el 8,1%. A

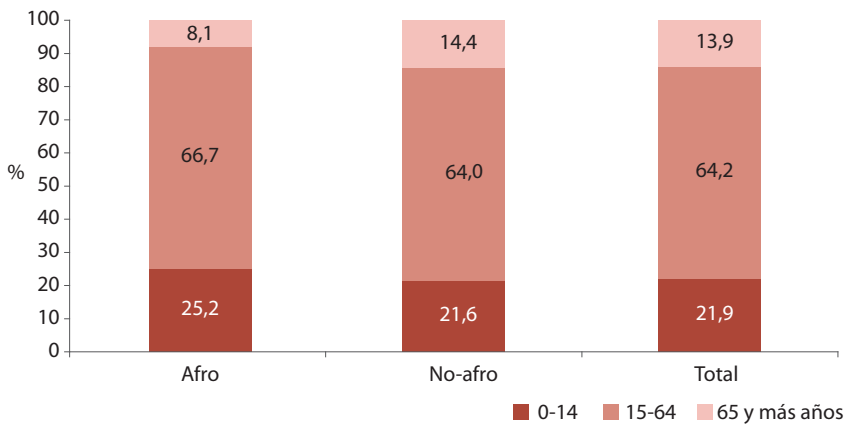
13 La omisión de niños, especialmente de cero años, es un fenómeno usual en los censos de muchos países. Los hogares muchas veces no cuentan entre sus integrantes a los niños muy pequeños y en ocasiones también se olvida de incluir a los ancianos.

14 Nótese que se observa también una muesca en la población joven entre 20 y 30 años, que son potencialmente los padres de los más pequeños, por lo que también la menor representación de la población de esa edad puede influir en una menor cantidad de nacimientos recientes. Pero este comentario vale para el total de la población; no explica la profundidad de la reducción de la población afro.

su vez el grupo de 0 a 14 años alcanza el 21,6% para las personas no afrodescendientes y el 25,2% entre los afrodescendientes.

La población afrodescendiente presenta, de acuerdo a los datos censales, una estructura con un peso demográfico de la población infantil moderadamente mayor y menor importancia relativa de adultos mayores. Este último rasgo parece ser el más destacable: una población no afrodescendiente con 65 años y más prácticamente duplica al grupo de afrodescendientes de esta misma edad (por cada persona afro mayor de 65 y más hay 1,8 personas no afro).

GRÁFICO 6. URUGUAY: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN TRES GRANDES GRUPOS DE EDAD SEGÚN ASCENDENCIA. AÑO 2011



Fuente: elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011

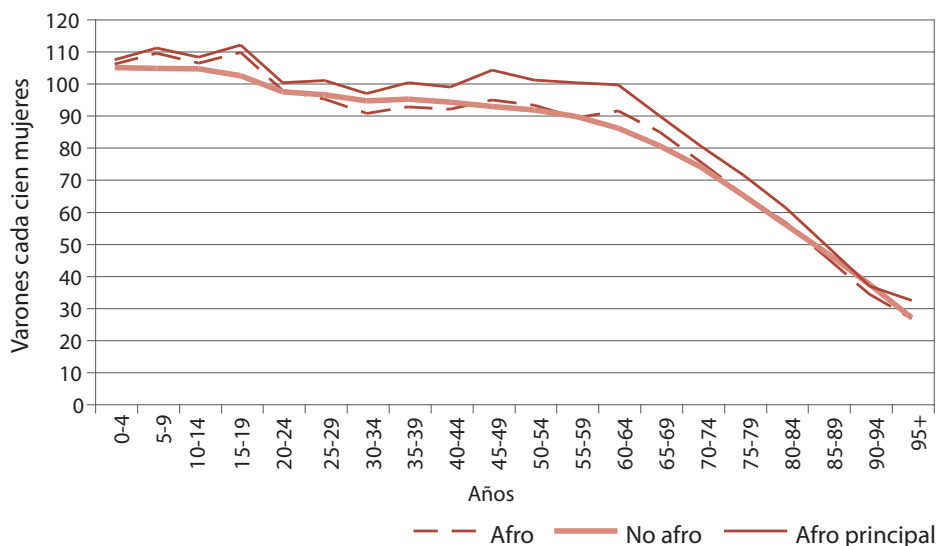
La relación de masculinidad —la cantidad de varones por cada cien mujeres— según el grupo de edad quinquenal muestra en su conjunto tendencias similares entre la población afrodescendiente y el resto de la población (gráfico 7). En las edades más tempranas hay un mayor número de varones que de mujeres y a medida que avanza la edad disminuye el número de hombres, en concordancia con la mayor esperanza de vida que alcanzan las mujeres. Cabe mencionar que en los cuatro grupos de edades menores de 20 años la población afrodescendiente presenta una relación de masculinidad mayor que la población no afrodescendiente; la sobrerrepresentación de varones es particularmente pronunciada entre la población con ascendencia principal «afro o negra». Este resultado sugiere nuevamente que la declaración de la ascendencia de los niños y adolescentes (suponemos que reportada por sus padres) presenta especificidades difíciles de explicar. Si bien es esperable que en los primeros años haya más varones que niñas (la relación al nacimiento suele ser de 105 niños por cada 100 niñas), no es posible explicar demográficamente que la cantidad de varones afrodescendientes supere en tantos puntos porcentuales a las niñas y adoles-

centes. La sobrerrepresentación de varones es exagerada en los primeros años y además se mantiene a edades en que se espera que haya equilibrio demográfico entre ambos sexos.

En el resto de las edades el comportamiento de la relación de masculinidad es muy similar entre la población afrodescendiente y no afrodescendiente. Sin embargo, el indicador de masculinidad para la población de ascendencia principal «afro o negra» es persistentemente alto en todo el recorrido etario. Esta situación podría ser explicada por una fuerte inmigración de población negra masculina o por una mayor declaración de ascendencia principal afro entre los varones. Esta última explicación parece ser la más verosímil.

La semejanza de las curvas de los afrodescendientes y no afrodescendientes es un indicador de que no hay omisiones diferenciales en el conteo censal ni diferencias muy marcadas en la declaración de la pertenencia racial según sexo, a excepción de las primeras edades y de la población con ascendencia afro principal.

GRÁFICO 7. URUGUAY: RELACIÓN DE MASCULINIDAD SEGÚN GRUPO DE EDAD Y ASCENDENCIA. AÑO 2011



Fuente: elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011

En el cuadro 3 se presenta la información básica sobre estructura de edades y relación de masculinidad discriminada por departamento. Las principales diferencias de composición según ascendencia se observan en Montevideo y sus departamentos limítrofes: San José y Canelones. La proporción de niños y adolescentes (0 a 14 años) en la población afrodescendiente es claramente superior en estos departamentos respecto al grupo de 0 a 14 años en la población no afrodescendiente. En estos tres departamentos también se observa una fuerte distancia entre la proporción de personas adultas mayores (65 y más años de edad):

la población no afrodescendiente mayor de 64 años duplica a la población adulta mayor afrodescendiente. Esta situación se repite en el departamento de Maldonado. En la medida que la población residente en estos departamentos representa una proporción muy importante del total de la población uruguaya, su composición explica en gran medida las diferencias globales en la estructura demográfica comentadas más arriba. En el resto de los departamentos, la población de 0 a 14 años no afrodescendiente es sistemáticamente menor que la de niños y adolescentes afro, pero las diferencias son en general pequeñas y muy menores respecto a los tres departamentos del área metropolitana.

CUADRO 3. URUGUAY: ESTRUCTURA DE EDADES Y RELACIÓN DE MASCULINIDAD SEGÚN ASCENDENCIA Y DEPARTAMENTO. AÑO 2011

DEPARTAMENTO	AFRODESCENDIENTES					NO AFRODESCENDIENTES				
	0-14	15-34	35-64	65 Y +	RM	0-14	15-34	35-64	65 Y +	RM
Montevideo	24,8	33,9	33,7	7,6	90,1	18,5	29,8	35,6	16,2	86,0
Artigas	25,5	31,7	33,7	9,0	105,2	26,2	27,9	34,1	11,7	94,6
Canelones	26,2	33,0	33,8	7,0	95,9	22,7	28,6	35,6	13,0	94,3
Cerro Largo	27,1	30,5	33,4	9,0	92,7	24,4	27,0	35,1	13,5	93,8
Colonia	21,5	31,1	36,5	11,0	105,5	21,5	27,0	36,0	15,6	95,5
Durazno	23,7	30,9	35,0	10,8	106,9	24,6	28,1	33,5	13,7	96,9
Flores	23,5	30,0	35,9	10,6	98,4	22,4	26,5	35,8	15,3	96,4
Florida	24,4	31,8	34,5	9,4	101,0	22,5	27,5	34,6	15,4	96,2
Lavalleja	23,9	29,9	36,1	10,0	102,7	21,5	25,8	36,1	16,7	95,2
Maldonado	23,3	34,6	36,5	5,6	106,5	23,1	29,7	35,5	11,7	95,9
Paysandú	23,5	30,0	35,9	10,6	109,8	25,1	29,0	32,7	13,2	94,7
Río Negro	24,4	32,4	33,4	9,8	111,3	26,3	28,8	33,0	11,9	100,1
Rivera	27,0	32,2	32,8	8,1	96,3	25,1	28,2	34,0	12,7	93,9
Rocha	25,0	29,9	36,1	9,0	93,6	22,3	26,5	35,6	15,5	95,0
Salto	26,1	32,6	31,3	9,9	102,4	26,1	30,1	31,9	11,9	94,3
San José	28,2	32,5	31,9	7,4	94,0	22,6	29,0	35,0	13,5	96,6
Soriano	21,0	32,1	35,9	11,1	104,1	24,0	28,2	34,0	13,8	97,4
Tacuarembó	25,0	30,5	34,8	9,7	102,3	24,5	27,6	34,8	13,1	95,2
Treinta y Tres	24,2	30,2	35,8	9,8	96,4	23,2	27,8	35,0	13,9	94,2
Total	25,2	32,8	33,9	8,1	95,4	21,6	28,9	35,1	14,4	91,6

Fuente: elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011

Las relaciones de masculinidad observadas en los departamentos están en línea con los resultados obtenidos respecto al total del país. En la vasta mayoría de los departamentos el valor del índice es superior entre la población afrodescendiente, con la excepción de Cerro Largo, Rocha y San José. En algunos departamentos la relación de masculinidad es muy superior a cien entre la población afrodescendiente. En parte estas diferencias pueden deberse a la migración interna, que suele ser diferencial por sexo. En general, los varones migran más que las mujeres, en especial si la oferta de trabajo se concentra en actividades laborales que realizan los hombres con mayor frecuencia. Este podría ser el caso de Maldonado, que

requiere mucha mano de obra para la construcción. En este departamento la relación de masculinidad total alcanza a 106 hombres afrodescendientes cada 100 mujeres afrodescendientes. El valor más alto se registra en el departamento de Río Negro, donde la relación llega a 111 entre la población afro y a 100 entre la población no afro.

De forma general, cabe señalar que en ambas poblaciones las relaciones de masculinidad muestran una tendencia bastante parecida por departamento: allí donde son altas entre la población no afro, son también altas entre los residentes afrodescendientes. A modo de ejemplo, en Montevideo se registra el valor más bajo del país en ambas subpoblaciones. En los departamentos con mayor población rural, en los que es usual que resida un número mayor de varones, las relaciones de masculinidad son altas también entre los dos grupos, aunque sistemáticamente más alta entre la población afrodescendiente. Es muy factible que la mayor intensidad del desequilibrio entre los sexos a escala de los departamentos entre los afrodescendientes sea producto de los volúmenes menores de población combinados con la migración diferencial por sexo. No puede descartarse sin embargo, que la declaración diferencial de la pertenencia étnico-racial ejerza también efectos.

Uno de los rasgos característicos de la dinámica poblacional de nuestro país es el de haber iniciado precozmente la transición demográfica, esto es, el pasaje de un régimen demográfico con tasas altas de natalidad y mortalidad a otro con bajos valores de ambas tasas. La fecundidad en Uruguay experimentó un fuerte descenso durante la primera mitad del siglo XX, pasando de un promedio estimado de seis hijos (1908) a otro de tres hijos (1950) por mujer, niveles observados por aquel entonces en los países de Europa Occidental (Pellegrino *et al.*, 2008). Durante la segunda mitad del siglo XX la fecundidad no mostró una tendencia clara a la baja, al menos hasta fines de la década de los noventa, cuando el promedio de hijos tenidos por las mujeres uruguayas reinicia un descenso paulatino y llega a ubicarse en 2006 con una tasa global de fecundidad de 2,04 (Varela *et al.*, 2008). La fecundidad continuó mostrando un empuje a la baja durante los últimos años y las estimaciones preliminares realizadas por el INE y el Programa de Población de la Udelar con datos del Censo 2011, arrojaron como resultado una tasa global de fecundidad de 1,93 hijos por mujer para el período 2010-2011.¹⁵

Si bien la población uruguaya se caracteriza por tener niveles bajos de fecundidad, varios estudios han señalado la existencia de marcadas diferencias en el comportamiento reproductivo de las mujeres en función de sus atributos socioeconómicos. En este sentido, se ha constado que el nivel de bienestar económico, el logro educativo y la región de residencia, entre otros factores, inciden fuertemente en la edad de inicio de la fecundidad y en el número de hijos tenidos por las mujeres (Varela *et al.*, 2008; Amarante y Perazzo, 2008; Paredes y Varela, 2005). En este sentido, aunque la caída reciente de la fecundidad se produjo en todos los estratos sociales, el país continúa presentando un régimen de fecundidad caracterizado por una cierta polarización social (Nathan, 2013; Varela *et al.*, 2012; Varela *et al.*, 2008). En cuanto a la población afrodescendiente, los antecedentes a nivel nacional indican que las mujeres afro presentan un ingreso precoz a la vida reproductiva, registrándose una fuerte concentración de la edad al primer hijo entre los 15 y 19 años y una fecundidad más elevada que la de las mujeres blancas, acumulando al final de su vida fértil un hijo más en promedio (Bucheli y Cabella, 2007).

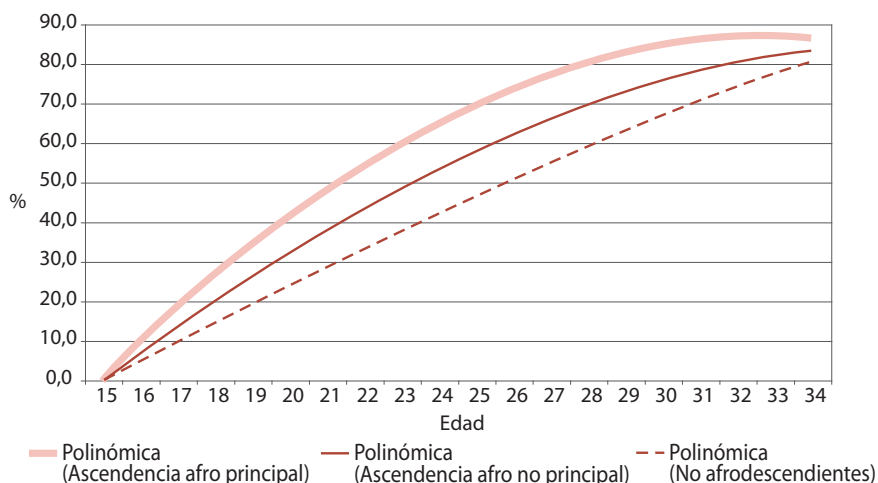
15 La tasa global de fecundidad preliminar que se presenta es el resultado de aplicar una variante del Método P/F de Brass con los datos del Censo 2011. Dicho método se utiliza para la estimación indirecta de la tasa global de fecundidad a partir de la combinación de datos censales sobre fecundidad retrospectiva y actual de las mujeres.

A efectos de dar cuenta de las especificidades en el comportamiento reproductivo de las afrodescendientes con el Censo 2011, se presentan dos indicadores: a) la proporción de mujeres jóvenes que al momento del censo habían tenido uno o más hijos, indicador que se utiliza como aproximación al inicio de la vida reproductiva y b) la paridez media, que es el promedio de hijos acumulados por las mujeres de una determinada edad a la fecha del censo. Mientras que con el primer indicador se busca analizar en qué momento comienzan a tener sus hijos las mujeres (calendario de la fecundidad), con el indicador de la paridez media se pretende determinar cuántos hijos tienen las mujeres (intensidad de la fecundidad).

En el gráfico 8 se presenta el porcentaje de mujeres entre 15 y 34 años que tuvieron al menos un hijo, por edad y según su condición étnico-racial.¹⁶ Como se puede apreciar, la proporción de mujeres con al menos un hijo es ampliamente superior entre las afrodescendientes en todas las edades consideradas. En este marco, un primer aspecto a resaltar es que el 40% de las mujeres de 20 años con ascendencia principal «afro o negra» tuvo uno o más hijos, mientras que ese valor es algo más del 30% entre las mujeres con ascendencia afro no principal. Una proporción menor de mujeres no afrodescendientes de 20 años había sido madres al alcanzar dicha edad (24%). Las mujeres no afrodescendientes con al menos un hijo llegan al 40% a los 24 años, edad en la que dos de cada tres mujeres con ascendencia principal afro (66%) y una de cada dos con ascendencia afro no principal (54%) había tenido al menos un hijo. Un segundo elemento a comentar del gráfico 8 es que las brechas entre las afrodescendientes y no afrodescendientes se van reduciendo progresivamente a partir de los 30 años, evidenciando, por tanto, que a medida que se aproxima el final de la etapa fértil (entre 45 y 54 años, aproximadamente) la proporción de madres será similar entre todas las mujeres, más allá de su condición étnico-racial. Esto confirma que las diferencias en el indicador analizado responden fundamentalmente a cuestiones de calendario y no a factores asociados a la intensidad final de la fecundidad. En suma, se constata que las mujeres afrodescendientes inician más tempranamente su trayectoria reproductiva, particularmente aquellas con ascendencia principal «afro o negra», observándose una alta proporción que experimenta el nacimiento de su primer hijo durante la adolescencia.

16 Las tres curvas presentadas han sido ajustadas utilizando una función polinómica de segundo grado para suavizar las oscilaciones en las proporciones observadas. Las funciones ajustan con un R2 superior a 0,99 en los tres casos.

GRÁFICO 8. URUGUAY: PORCENTAJE DE MUJERES ENTRE 15-34 AÑOS CON AL MENOS UN HIJO SEGÚN ASCENDENCIA Y EDAD. AÑO 2011



Fuente: elaboración propia con datos de INE, Censo de Población 2011

Para estudiar las diferencias por departamento dentro de la población afrodescendiente, se analiza la proporción de mujeres de 20 a 24 y 30 a 34 años que habían tenido al menos un hijo a lo largo de su vida (gráfico 9). Se trata de la misma información analizada en el gráfico anterior, aunque esta vez se trabaja exclusivamente con las mujeres de estos dos grupos etarios. Vale recordar que la información que brinda este indicador corresponde a un atributo de las mujeres al momento del censo, que refleja su experiencia reproductiva hasta esa fecha. La elección de los 20-24 años fue realizada con el objetivo de revisar las diferencias en la incidencia de la fecundidad adolescente por departamento, a partir de las características de las mujeres que acaban de transcurrir por esa etapa de la vida, mientras que la de los 30-34 años permite visualizar la presencia de un esquema de postergación del inicio de la fecundidad para edades superiores a los 30 años.¹⁷ El análisis a escala subnacional tiene como finalidad identificar *grosso modo* patrones característicos por departamento o región, sin ánimo de realizar un estudio específico de cada una de las realidades departamentales, para lo cual sería necesario un análisis mucho más profundo y extenso.

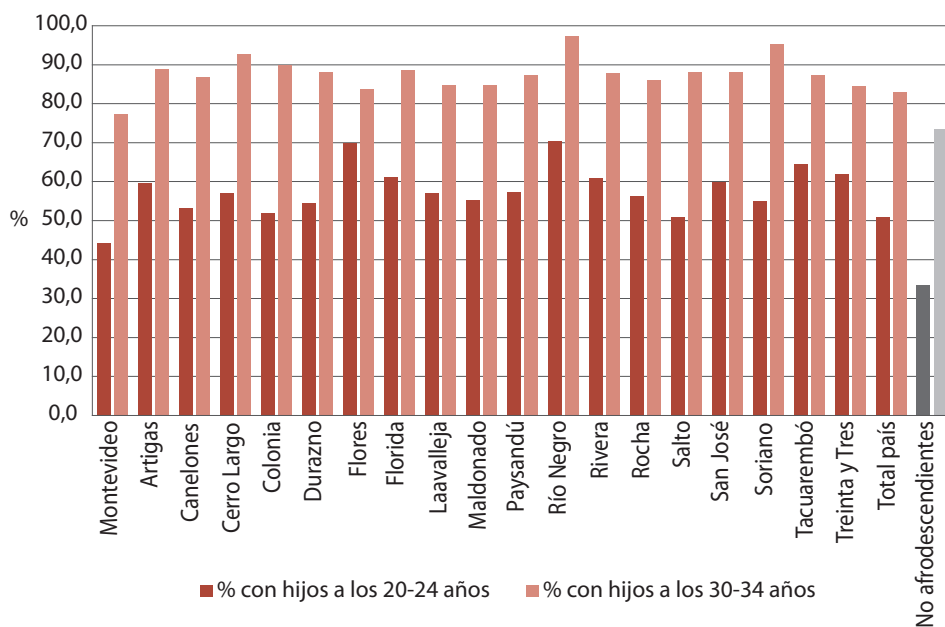
A nivel nacional, una de cada dos mujeres afrodescendientes uruguayas entre 20 y 24 años había tenido al menos un hijo al momento del censo. La proporción de madres de ese grupo es sensiblemente menor entre las no afrodescendientes (una de cada tres). Asimismo, las

17 Si bien con fines analíticos hubiera sido más adecuado considerar exclusivamente a las mujeres de 20 y 30 años, no al grupo quinquenal 20-24 y 30-34 años, se consideró esta última opción para mitigar el efecto perturbador en los datos que surge por el escaso número de mujeres afrodescendientes en algunos departamentos, como por ejemplo en Flores, Lavalleja o Colonia.

mujeres afrodescendientes de Montevideo presentan un porcentaje menor al del total de las afrodescendientes (44,4%), aunque de todas maneras se ubica por encima del registrado para las no afrodescendientes. En el resto de los departamentos, el porcentaje de mujeres afrodescendientes entre 20-24 años que tenía uno o más hijos al momento del censo se encuentra por encima del total país (con excepción de las mujeres de Salto). Salto, Colonia, Canelones, Durazno, Soriano y Maldonado son los departamentos con los porcentajes más bajos (por debajo del 55%); Río Negro y Flores presentan los porcentajes más altos (70%).

Al revisar la proporción de mujeres con al menos un hijo a los 30-34 años, los valores para el país entre las afrodescendientes y no afrodescendientes se ubican en 83,1% y 73,5%, respectivamente. Entre las afrodescendientes, las residentes en Montevideo (77,3%) nuevamente presentan una proporción menor a la del total de afrodescendientes. El *ranking* establecido para los departamentos del interior en el caso de las mujeres entre 20-24 años presenta algunos cambios llamativos al considerar a las mujeres entre 30 y 34 años. A modo de ejemplo, Flores (83,1%) y Treinta y Tres (83,7%) pasan a ubicarse entre los departamentos con los menores porcentajes de mujeres afrodescendientes con hijos; en cambio, Colonia (89,9%) y Soriano (95,2%) quedan dentro del subconjunto de departamentos con los mayores porcentajes. Al igual que con las de 20-24 años, Río Negro repite como el departamento con el mayor porcentaje del país en lo que refiere a las madres afrodescendientes entre 30-34 años (97,4%).

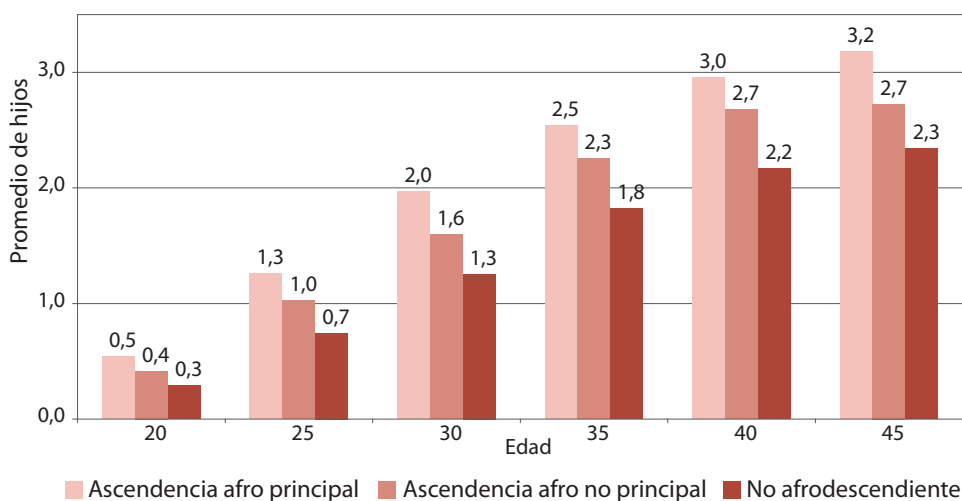
GRÁFICO 9. URUGUAY: PORCENTAJE DE MUJERES DE 20-24 Y 30-34 AÑOS AFRODESCENDIENTES QUE HABÍAN TENIDO AL MENOS UN HIJO, SEGÚN DEPARTAMENTO. AÑO 2011



Fuente: elaboración propia con datos de INE, Censo de Población 2011

En cuanto al promedio de hijos tenidos, las mujeres afrodescendientes presentan una paridez media superior a la del resto de las mujeres en todos los grupos de edad analizados (gráfico 10). A los 25 años, las mujeres afrodescendientes alcanzan más de un hijo en promedio; a los 35 años superan ampliamente los dos hijos. Las mujeres con ascendencia principal «afro o negra» tienen una fecundidad más intensa, en comparación con las restantes afrodescendientes, por lo que acumulan un número mayor de hijos en todas las edades. Al acercarse al final de la vida reproductiva (45 años), las mujeres con ascendencia principal «afro o negra» superan los tres hijos, casi un hijo más en promedio que las mujeres no afrodescendientes.

GRÁFICO 10. URUGUAY: PARIDEZ MEDIA ACUMULADA EN EDADES SELECCIONADAS SEGÚN ASCENDENCIA Y EDAD. AÑO 2011

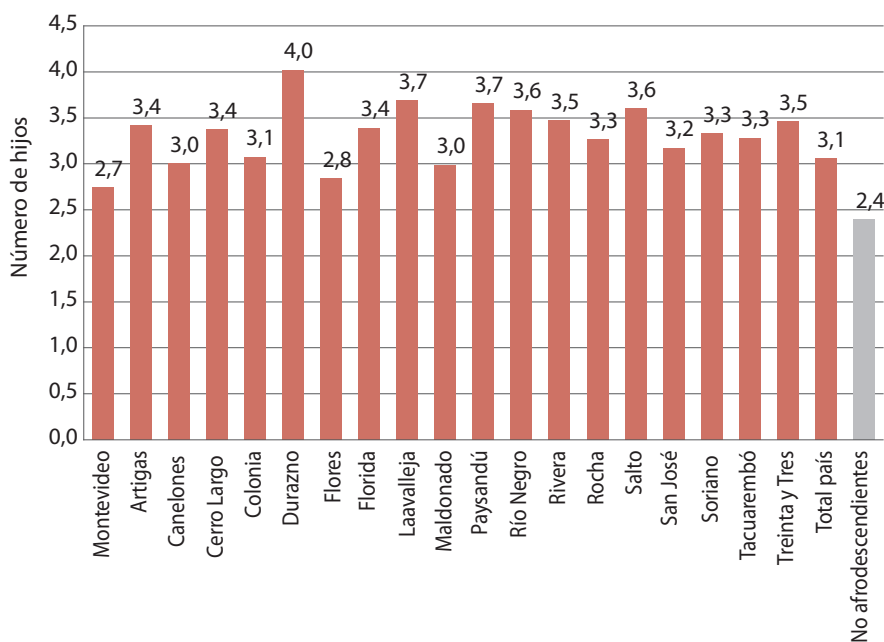


Fuente: elaboración propia con datos de INE, Censo de Población 2011

La paridez media de las mujeres a los 45-49 años se considera como la paridez final, en la medida que se trata del número de hijos acumulados a lo largo de la vida por parte de una cohorte de mujeres que se encuentra al final de la etapa biológicamente apta para la concepción. El análisis comparado de la experiencia reproductiva de las afrodescendientes por departamento se realiza a partir de este indicador y se presenta en el gráfico 11. En consonancia con lo expresado más arriba, las mujeres afrodescendientes de 45-49 años de Montevideo (2,7 hijos) tienen un promedio de hijos que se encuentra por debajo de las afrodescendientes en los restantes departamentos del país (3,1 hijos). Ello no resulta sorprendente, en la medida que las mujeres de Montevideo históricamente han presentado patrones de fecundidad muy diferentes al resto del país y ello se ve reflejado en el comportamiento reproductivo de las afrodescendientes. Dentro del conjunto de departamentos

del interior, las afrodescendientes de Canelones (3,0 hijos), Colonia (3,1 hijos), Flores (2,8 hijos) y Maldonado (3,0 hijos) presentan un promedio de hijos menor al promedio nacional de las afrodescendientes. En el extremo opuesto se ubican Durazno (4,0 hijos), Lavalleja y Paysandú (3,7 hijos), Río Negro y Salto (3,6 hijos). Las mujeres residentes en los departamentos con una alta proporción de afrodescendientes entre su población (Artigas, Cerro Largo y Rivera) presentan parideces finales que se ubican apenas por encima del promedio observado para las afrodescendientes en el total país.

GRÁFICO 11. URUGUAY: PARIDEZ MEDIA ACUMULADA FINAL (45-49 AÑOS) DE LAS AFRODESCENDIENTES SEGÚN DEPARTAMENTO. AÑO 2011



Fuente: elaboración propia con datos de INE, Censo de Población 2011

En suma, los datos del Censo 2011 confirman la existencia de pautas reproductivas diferenciales según la ascendencia étnico-racial de las mujeres. Las mujeres afrodescendientes exhiben una fecundidad más temprana y elevada que la del resto de la población. Entre las afrodescendientes, las mujeres cuya ascendencia principal es «afro o negra» claramente se distancian del resto por su alto porcentaje de madres jóvenes y número promedio de hijos acumulados.

Dentro del territorio nacional, las mujeres residentes en Montevideo presentan una fecundidad menos intensa que la observada por las afrodescendientes del resto del país, lo que

en definitiva reproduce la distancia existente entre la capital y el interior en materia de comportamiento reproductivo de las mujeres, más allá de su ascendencia étnico-racial. Las diferencias entre los departamentos del interior no parecen ser del todo claras y en ello puede estar incidiendo el efecto perturbador de trabajar con pocos casos, fundamentalmente en aquellos departamentos de poca población y escasa presencia de afrodescendientes (Flores, Durazno, Lavalleja o Soriano). En algunos departamentos, la fecundidad de las afrodescendientes parece ceñirse al patrón vigente en el departamento, como por ejemplo en Canelones y Maldonado, que presentan una fecundidad de niveles bajos, o Río Negro, que tiene una tasa de fecundidad alta. En Artigas, Cerro Largo, Rivera y Salto, departamentos con una importante presencia de afrodescendientes y alta incidencia de población con necesidades básicas insatisfechas,¹⁸ la fecundidad de las mujeres afro se ubica por encima del promedio nacional, aunque no aparece claramente distanciada del resto de las mujeres de estos departamentos.

18 Véase apartado específico sobre NBI en este documento.

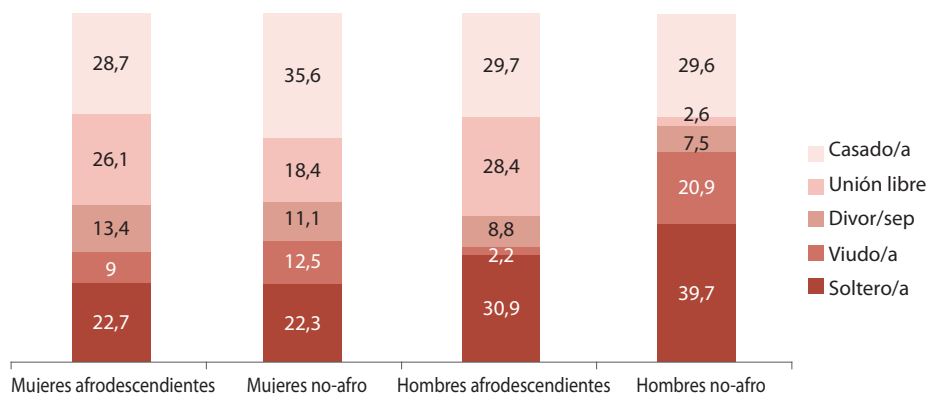
5

Situación conyugal y estructura de los hogares

Situación conyugal

Acompañando otros importantes cambios que experimentó a familia uruguaya desde mediados de la década de los ochenta, la unión libre se ha consolidado como alternativa al matrimonio en todos los sectores sociales y muy particularmente entre los jóvenes. Si bien la proporción de casados continúa superando al de uniones libres, tanto el porcentaje de mujeres como el de hombres afrodescendientes en uniones libres tiende a igualar al de casados (la brecha es de dos puntos porcentuales aproximadamente), mientras que dentro de la población no afrodescendiente el porcentaje de casados duplica al de unidos.

GRÁFICO 12. URUGUAY: SITUACIÓN CONYUGAL SEGÚN SEXO Y ASCENDENCIA (%). AÑO 2011



Fuente: elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011

El porcentaje de mujeres que se encuentran en algún tipo de unión antes de los 25 años alcanza casi el 22,8% entre las mujeres afrodescendientes y el 18,5% para las no afrodescendientes en el total país (cuadro 4). El comportamiento por departamento es el mismo; en los 19 departamentos las mujeres afrodescendientes menores de 25 años alcanzan mayores niveles de unión que las mujeres no afrodescendientes. En algunos departamentos las diferencias entre uno y otro grupo de mujeres son pronunciadas, como es el caso de Flores, Maldonado y Soriano donde prácticamente una de cada tres mujeres afrodescendientes menores de 25 años se encuentra en algún tipo de unión.

Considerando que los hombres se unen más tarde que las mujeres, para el análisis de las uniones de los varones se considera jóvenes a los menores de 29. En ese grupo de edad, el porcentaje de varones en algún tipo de unión es 22,5% entre los afrodescendientes y 18,1% entre los no afrodescendientes. En todos los departamentos, con excepción de Rivera y Rocha, los varones afrodescendientes presentan mayores niveles de unión que sus pares no afro. En el resto del país la brecha a favor de las uniones de afrodescendientes va desde 1,3% en Cerro Largo hasta 7,5% en Río Negro y Colonia; situándose en 4,4 puntos porcentuales la brecha del total del país.

CUADRO 4. URUGUAY: PORCENTAJE DE VARONES Y MUJERES EN UNIÓN (CONSENSUAL O MATRIMONIO) POR ASCENDENCIA SEGÚN DEPARTAMENTO. AÑO 2011

DEPARTAMENTO	% DE MUJERES MENORES DE 25 AÑOS UNIDAS SEGÚN ASCENDENCIA Y DEPARTAMENTO			% DE VARONES MENORES DE 29 AÑOS UNIDOS SEGÚN ASCENDENCIA Y DEPARTAMENTO		
	AFRO-DESCENDIENTES	NO AFRO-DESCENDIENTES	TOTAL	AFRO-DESCENDIENTES	NO AFRO-DESCENDIENTES	TOTAL
Montevideo	20,3	14,8	15,4	22,3	16,7	17,3
Artigas	21,7	20,2	20,5	20,8	18,8	19,2
Canelones	23,8	18,2	18,6	22,8	17,9	18,4
Cerro Largo	24,1	23,8	23,9	21,4	20,1	20,2
Colonia	25,8	21,9	22,1	26,7	19,2	19,4
Durazno	26,7	20,8	21,2	23,9	19,5	19,8
Flores	29,5	21,5	21,8	23,1	18,5	18,7
Florida	23,8	18,5	18,8	21,3	17,3	17,5
Lavalleja	22,8	19,3	19,4	22,7	16,5	16,8
Maldonado	30,6	23,0	23,5	27,5	21,3	21,6
Paysandú	22,9	19,4	19,5	22,3	18,2	18,4
Río Negro	26,2	23,2	23,4	26,9	19,4	19,9
Rivera	25,0	22,7	23,1	19,9	21,1	20,9
Rocha	27,3	24,7	24,9	20,2	21,5	21,4
Salto	24,7	19,8	20,3	23,5	19,0	19,4
San José	26,0	21,5	21,8	24,8	20,1	20,4
Soriano	27,1	20,8	21,0	24,7	18,1	18,4
Tacuarembó	24,2	21,5	21,8	22,1	18,8	19,1
Treinta y Tres	24,2	22,2	22,4	23,4	18,5	19,0
Total	22,8	18,5	18,8	22,5	18,1	18,5

Fuente: elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011

El porcentaje de mujeres entre 15 y 49 años no afrodescendientes que se encuentra en pareja, ya sea mediante matrimonio legal o unión libre, es de 56,5%, mostrando diferencias poco marcadas con las afrodescendientes (57,5%). El departamento con menor porcentaje de mujeres unidas es la capital del país con un valor apenas superior al 50%. En todos los departamentos, salvo Artigas, Cerro Largo, Rivera y Tacuarembó, el porcentaje de mujeres afrodescendientes en algún tipo de unión es levemente superior al de mujeres no afrodescendientes.

Dentro del 56,6% de las mujeres entre 15 y 49 años que se encuentran unidas, el 48,4% optan por la unión libre. Como se observa en el cuadro 5, existen diferencias importantes entre las mujeres afrodescendientes y no afrodescendientes según el tipo de unión. Mientras que el 57,5% de las mujeres afrodescendientes de 15 a 49 años que están unidas se encuentra en unión consensual, entre las no afrodescendientes este valor es 47,5%. Esta diferencia, que expresa la mayor preferencia de las mujeres afrodescendientes de este grupo de edad por la unión libre se repite en los 19 departamentos, alcanzando su mayor expresión en Montevideo con una brecha de 13,3 puntos porcentuales y la menor diferencia en el departamento de Colonia con 4,2 puntos porcentuales.

CUADRO 5. URUGUAY: PORCENTAJE DE MUJERES ENTRE 15-49 AÑOS UNIDAS Y MUJERES ENTRE 15-49 AÑOS EN UNIÓN LIBRE SOBRE TOTAL DE UNIDAS, POR ASCENDENCIA SEGÚN DEPARTAMENTO. AÑO 2011

DEPARTAMENTO	% DE MUJERES ENTRE 15 Y 49 AÑOS UNIDAS SEGÚN ASCENDENCIA Y DEPARTAMENTO			% DE MUJERES ENTRE 15 Y 49 AÑOS EN UNIÓN LIBRE — SOBRE TOTAL DE UNIDAS— SEGÚN ASCENDENCIA Y DEPARTAMENTO		
	AFROS	NO AFROS	TOTAL	AFROS	NO AFROS	TOTAL
Montevideo	53,1	51,3	51,5	59,8	46,5	47,8
Artigas	58,7	59,7	59,5	54,5	47,2	48,5
Canelones	61,0	58,9	59,1	56,7	46,4	47,3
Cerro Largo	60,9	61,3	61,3	55,5	49,4	50,1
Colonia	65,6	61,7	61,8	52,9	48,7	48,8
Durazno	60,6	60,4	60,4	56,4	49,1	49,5
Flores	69,5	63,4	63,7	56,1	44,8	45,3
Florida	60,1	58,7	58,7	58,4	47,0	47,6
Lavalleja	60,7	59,1	59,2	57,1	48,2	48,7
Maldonado	63,7	60,5	60,7	67,1	56,1	56,8
Paysandú	64,3	58,7	58,9	52,9	47,0	47,3
Río Negro	65,5	63,1	63,2	57,0	50,8	51,2
Rivera	59,9	60,9	60,7	48,5	40,8	42,3
Rocha	62,4	61,9	61,9	66,6	59,4	60,0
Salto	58,7	57,0	57,1	50,2	40,2	41,2
San José	62,3	61,4	61,4	58,2	47,5	48,1
Soriano	64,1	60,6	60,7	57,1	49,5	49,8
Tacuarembó	60,9	61,1	61,1	56,0	47,1	48,0
Treinta y Tres	57,7	59,5	59,4	58,2	53,8	54,2
Total	57,5	56,5	56,6	57,5	47,5	48,4

Fuente: elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011

La mayor proporción de uniones libres se repite para el caso de los hombres afrodescendientes. Tanto los hombres de ascendencia afro como no afro alcanzan niveles similares de conformación de algún tipo de unión pero la distribución entre los hombres afrodescendientes unidos se reparte de manera pareja entre los que optan por el matrimonio y los que eligen la unión consensual, mientras que el porcentaje de no afrodescendientes casados duplica a los

de unión libre (véase cuadro 3 en Anexo). Como sucede con las mujeres, los varones afrodescendientes entre 15 y 49 años unidos muestran una mayor preferencia por la unión libre. La diferencia con los no afrodescendientes para el total de país es de alrededor de 11 puntos y se manifiesta en todos los departamentos del país (véase cuadro 3 en Anexo).

Estructura de hogares

En el presente apartado se presenta la distribución de los distintos arreglos de hogares según ascendencia. Se consideró como hogar afrodescendiente aquel en el que el jefe/a de hogar o su cónyuge declararon tener ascendencia «afro o negra». Partiendo de esta definición se alcanza un 8,5% de hogares afrodescendientes.¹⁹ Desde la década de los ochenta, las familias uruguayas han experimentando importantes cambios. Estos mismos cambios se observaron veinte años antes en los países desarrollados, principalmente en los de Europa Occidental y dieron lugar a la llamada segunda transición demográfica. Entre los principales cambios ocurridos en Uruguay se destacan una importante disminución de la tasa de nupcialidad y fuerte aumento de las uniones libres, un incremento de la tasa de divorcio y un aumento de los hijos fuera del matrimonio (Cabella, 2008; Paredes, 2003).

Esta serie de transformaciones, junto con el creciente incremento de la esperanza vida de la población a lo largo del siglo XX, generan cambios en la estructura familiar de los hogares uruguayos. Si bien los hogares nucleares continúan siendo el modelo familiar predominante, se observa un importante aumento de los hogares unipersonales y de los nucleares sin hijos. Esto responde a su vez a la estructura de edades envejecida de nuestra población; la mayoría de los hogares unipersonales y de los hogares sin hijos están conformados por personas mayores de 60 años. Asimismo el descenso de la fecundidad genera una caída del peso de todos los tipos de hogares con hijos.

La distribución de los distintos arreglos familiares según ascendencia muestra algunas diferencias destacables. En primer lugar, los hogares unipersonales afrodescendientes (17,3%) son notoriamente menos que los unipersonales no afrodescendientes (22,9%). Esta brecha responde a las diferencias mencionadas anteriormente en la estructura de edades de una y otra población. Al ser la población afrodescendiente más joven que el resto, es esperable que los arreglos familiares conformados principalmente por personas mayores tengan menor representación entre los hogares afrodescendientes. Además de la estructura demográfica, es factible que la desigualdad económica contribuya también a explicar las diferencias de la composición familiar entre ambas poblaciones.

19 La pequeña diferencia respecto al porcentaje de personas declaradas afrodescendientes puede explicarse por una sobrerrepresentación de personas afrodescendientes en los miembros del hogar considerados jefes o cónyuges, dado que generalmente fueron estos quienes respondieron el formulario censal. Algunos de estos informantes de los hogares pueden haber respondido acerca de su propia ascendencia pero haber omitido la ascendencia de otros miembros del hogar, debido a que se trata de una pregunta de índole personal.

Asimismo, los hogares nucleares alcanzan una mayor proporción entre los hogares afrodescendientes (65,6% contra 59,4% en no afrodescendientes), esta diferencia es explicada principalmente por los hogares nucleares con hijos, entre los cuales los de ascendencia «afro o negra» superan en nueve puntos porcentuales al resto de los hogares. Esto también puede entenderse por las diferencias en las estructuras de edades así como por los niveles más altos de fecundidad que alcanzan las mujeres afrodescendientes.

Los hogares afrodescendientes tienen un promedio de 3,4 personas por hogar, mientras que el resto de los hogares alcanzan 2,8 personas. El tamaño de los hogares se encuentra íntimamente ligado a las estructuras familiares de una y otra subpoblación, por lo que las diferencias observadas también se pueden explicar por los diferenciales en los comportamientos sociodemográficos ya mencionados.

CUADRO 6. URUGUAY: PORCENTAJE DE HOGARES SEGÚN TIPO DE HOGAR POR ASCENDENCIA Y DEPARTAMENTO. AÑO 2011

DEPARTAMENTO	HOGARES AFRODESCENDIENTES					HOGARES NO AFRODESCENDIENTES				
	UNIPERSONAL	NUCLEAR	EXTENDIDO	COMPUUESTO	TOTAL	UNIPERSONAL	NUCLEAR	EXTENDIDO	COMPUUESTO	TOTAL
Montevideo	18,5	63,5	14,9	3,1	100,0	25,1	56,4	15,7	2,8	100,0
Artigas	14,1	65,9	17,1	2,8	100,0	17,5	60,7	19,1	2,7	100,0
Canelones	14,8	69,3	13,7	2,2	100,0	20,2	63,4	14,5	2,0	100,0
Cerro Largo	17,9	65,6	13,9	2,6	100,0	22,9	58,7	15,9	2,5	100,0
Colonia	16,7	69,9	11,2	2,1	100,0	24,5	62,0	11,7	1,8	100,0
Durazno	17,5	63,8	15,5	3,3	100,0	21,7	59,0	16,5	2,8	100,0
Flores	15,2	67,0	12,5	5,3	100,0	23,4	61,3	13,0	2,3	100,0
Florida	19,9	66,1	10,9	3,0	100,0	23,8	60,7	13,2	2,3	100,0
Lavalleja	18,6	68,9	10,6	1,9	100,0	25,8	58,7	13,3	2,2	100,0
Maldonado	17,3	67,6	11,4	3,7	100,0	23,2	61,3	12,7	2,8	100,0
Paysandú	16,7	63,8	16,9	2,6	100,0	18,8	61,0	17,9	2,3	100,0
Río Negro	16,1	64,6	16,5	2,7	100,0	19,5	61,1	17,1	2,4	100,0
Rivera	17,0	67,1	13,1	2,8	100,0	20,1	60,9	16,3	2,6	100,0
Rocha	20,2	65,8	10,9	3,0	100,0	27,8	57,9	12,0	2,2	100,0
Salto	15,1	64,1	17,3	3,5	100,0	16,4	61,3	19,6	2,7	100,0
San José	15,5	70,1	12,3	2,1	100,0	21,6	62,9	13,3	2,2	100,0
Soriano	14,2	69,1	14,7	2,0	100,0	20,9	60,9	16,2	2,0	100,0
Tacuarembó	17,9	65,9	13,9	2,3	100,0	21,3	60,5	15,6	2,6	100,0
Treinta y Tres	20,2	63,0	13,9	2,9	100,0	25,1	57,9	14,3	2,7	100,0
Total	17,3	65,6	14,3	2,9	100,0	22,9	59,4	15,2	2,5	100,0

Fuente: elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011

6

Patrones de inmigración internacional y migración interna

En un trabajo recientemente publicado, Koolhaas y Nathan (2013) describen las características de los inmigrantes internacionales en Uruguay a partir de los datos del Censo 2011, identificando una fuerte asociación entre el país de nacimiento de los inmigrantes y su composición étnico-racial. En este sentido, destacan que los mayores porcentajes de población con ascendencia «afro o negra» se encuentran entre los inmigrantes de Brasil (17,1%) y Centroamérica y el Caribe (21,4%), mientras que los inmigrantes de otros países presentan porcentajes de población afro que se ubican muy por debajo de los mencionados e incluso por debajo del observado para la población total residente en el país. Complementariamente, al revisar la distribución de los inmigrantes afrodescendientes por país de nacimiento, se constata el peso significativo que tiene la inmigración brasilera (45,9%) dentro de la población inmigrante con esta condición étnico-racial. Argentina aparece en segundo lugar (28,6%) dado que, a pesar de presentar una baja proporción de personas con ascendencia afro, existe un alto contingente migratorio proveniente de dicho país, arrojando como resultado un alto volumen de inmigrantes afrodescendientes nacidos en Argentina. Luego de Brasil y Argentina se ubican los países del resto de Sudamérica y Centroamérica y el Caribe, cuyo peso es de 11,1% y 4,2% sobre el total de inmigrantes afrodescendientes, respectivamente.

CUADRO 7. URUGUAY: PORCENTAJE DE AFRODESCENDIENTES ENTRE LA POBLACIÓN INMIGRANTE POR PAÍS DE NACIMIENTO Y DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN TOTAL DE INMIGRANTES AFRODESCENDIENTES POR PAÍS DE NACIMIENTO. AÑO 2011

PAÍS DE NACIMIENTO	PORCENTAJE DE AFRODESCENDIENTES ENTRE LOS INMIGRANTES	DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS INMIGRANTES AFRODESCENDIENTES
Argentina	5,2	28,6
Brasil	17,1	45,9
Resto de Sudamérica	7,3	11,1
Centroamérica y Caribe	21,4	4,2
México	4,2	0,5
Estados Unidos y Canadá	4,6	3,0
España	0,8	2,2
Italia	0,5	0,6
Resto de Europa	1,8	2,0
Asia, África y Oceanía	4,9	1,9
Ignorado	6,3	0,1
Total	6,3	100,0

Fuente: elaboración propia con datos de INE, Censo de Población 2011

La mayor parte de los inmigrantes con ascendencia «afro o negra» se encontraba residiendo en Montevideo al momento del censo (cuadro 8). La excepción a esta regla la configuran los nacidos en Brasil, que se asientan en buena medida en el departamento de Rivera dado el intenso intercambio fronterizo que se produce entre la población de ambos países. Canelones se presenta como la otra opción de residencia para los inmigrantes, luego de Montevideo y Rivera. Los datos del cuadro 8 permiten corroborar que los departamentos de residencia de los inmigrantes afrodescendientes son básicamente los mismos que los inmigrantes no afrodescendientes.

CUADRO 8. URUGUAY: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS INMIGRANTES AFRODESCENDIENTES Y NO AFRODESCENDIENTES POR DEPARTAMENTO DE RESIDENCIA, SEGÚN PAÍS/REGIÓN DE NACIMIENTO. AÑO 2011

DEPARTAMENTO DE RESIDENCIA	PAÍS O REGIÓN DE ORIGEN			
	ARGENTINA	BRASIL	RESTO DE SUDAMÉRICA	OTROS
INMIGRANTES AFRODESCENDIENTES				
Montevideo	55,9	30,3	66,7	66,8
Artigas	1,0	7,6	0,0	0,1
Canelones	17,4	7,9	15,3	17,1
Cerro Largo	0,7	5,8	0,9	0,7
Colonia	5,0	0,9	4,0	1,0
Durazno	0,1	0,3	0,0	0,3
Flores	0,3	0,0	0,2	0,0
Florida	0,5	0,6	0,4	0,6
Lavalleja	0,1	0,2	0,0	0,3
Maldonado	5,1	3,8	5,1	3,7
Paysandú	2,8	0,1	1,1	1,0
Río Negro	2,0	0,3	0,6	0,3
Rivera	0,3	33,4	1,3	1,7
Rocha	0,9	3,8	0,9	1,4
Salto	2,8	1,1	1,1	1,1
San José	3,1	0,9	0,9	1,4
Soriano	1,5	0,2	0,4	0,4
Tacuarembó	0,5	1,8	0,8	1,1
Treinta y Tres	0,1	0,9	0,4	0,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
INMIGRANTES NO AFRODESCENDIENTES				
Montevideo	49,3	29,7	66,9	73,4
Artigas	0,6	8,6	0,5	0,2
Canelones	16,8	7,3	14,1	13,5
Cerro Largo	0,4	9,2	0,5	0,4
Colonia	6,6	0,9	2,2	1,4
Durazno	0,5	0,4	0,7	0,3
Flores	0,3	0,2	0,2	0,1
Florida	0,6	0,3	0,7	0,4
Lavalleja	0,6	0,4	0,5	0,5
Maldonado	8,6	3,9	6,2	3,8
Paysandú	3,8	1,0	1,0	1,1
Río Negro	2,0	0,6	0,8	0,6

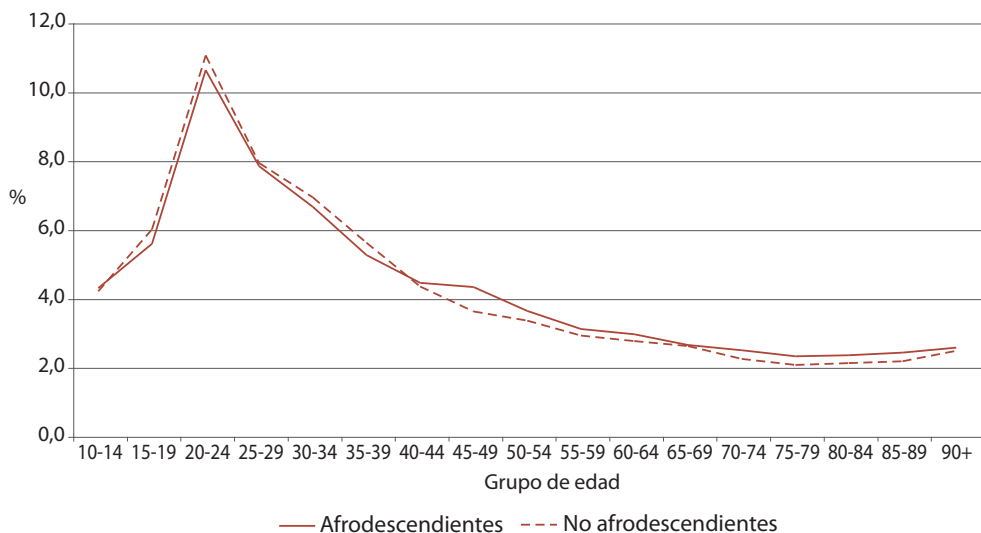
continúa

DEPARTAMENTO DE RESIDENCIA	PAÍS O REGIÓN DE ORIGEN			
	ARGENTINA	BRASIL	RESTO DE SUDAMÉRICA	OTROS
Rivera	0,5	27,0	0,7	0,5
Rocha	1,3	4,4	0,8	0,5
Salto	2,6	1,2	1,3	0,8
San José	2,5	0,9	1,4	1,2
Soriano	2,0	0,3	0,7	0,5
Tacuarembó	0,6	1,9	0,5	0,4
Treinta y Tres	0,2	1,8	0,4	0,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia con datos de INE, Censo de Población 2011

En materia de migración interna, una primera constatación es que la intensidad migratoria entre afrodescendientes y no afrodescendientes no presenta diferencias de gran magnitud. Como se observa en el gráfico 13, la curva del porcentaje de personas de 10 y más años que cinco años antes residían en departamento distinto al departamento de residencia en el momento del censo, tiene un comportamiento por edad similar para ambas poblaciones. En ambos grupos se observa una mayor prevalencia de los desplazamientos internos en las edades jóvenes, con un pico en el grupo de 20 a 24 años (10,6% y 11,0% para afrodescendientes y no afrodescendientes, respectivamente).

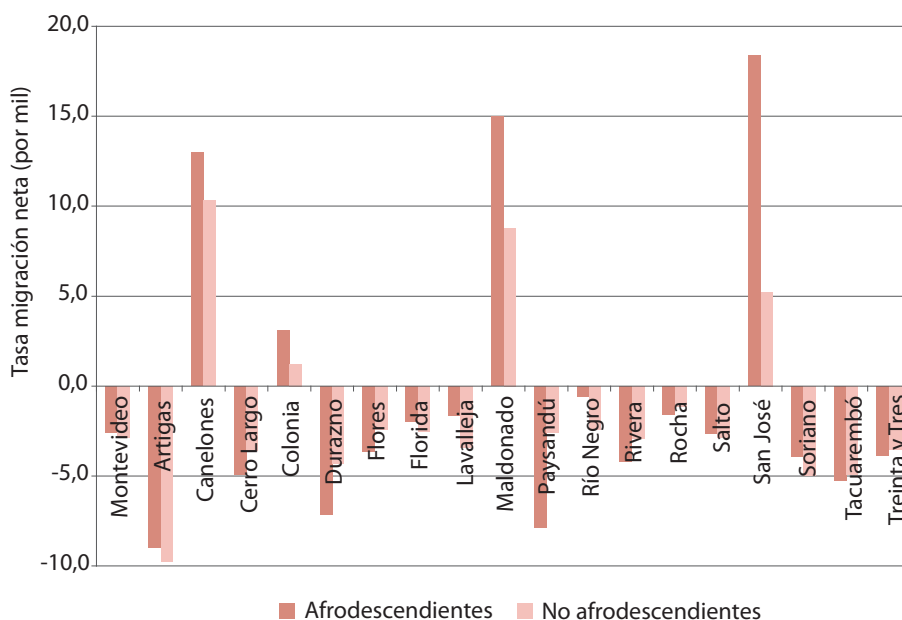
GRÁFICO 13. URUGUAY: PORCENTAJE DE PERSONAS DE 10 Y MÁS AÑOS QUE RESIDÍAN EN OTRO DEPARTAMENTO DE URUGUAY 5 AÑOS ANTES DEL CENSO, POR ASCENDENCIA Y GRUPO DE EDAD. AÑO 2011



Fuente: elaboración propia con datos de INE, Censo de Población 2011

Los afrodescendientes tienen en común con el resto de la población el hecho de que se desplazan hacia los departamentos que más migración interna atraen (Canelones, Colonia, Maldonado y San José). No obstante, de acuerdo a los datos del gráfico 14, en estos cuatro departamentos la tasa de migración interna neta de los afrodescendientes es superior a la de los no afrodescendientes, con lo cual queda expresada la mayor intensidad de la migración afrodescendiente en el período reciente. Llama la atención el caso de San José, donde la tasa de migración neta de los afrodescendientes es casi cuatro veces más que la de los no afrodescendientes, aspecto que con seguridad esté asociado a la expansión del área metropolitana de Montevideo.

GRÁFICO 14. URUGUAY: TASA NETA DE MIGRACIÓN RECIENTE POR ASCENDENCIA, SEGÚN DEPARTAMENTO. AÑO 2011



Fuente: elaboración propia con datos de INE, Censo de Población 2011

Asistencia al sistema educativo y logros educativos

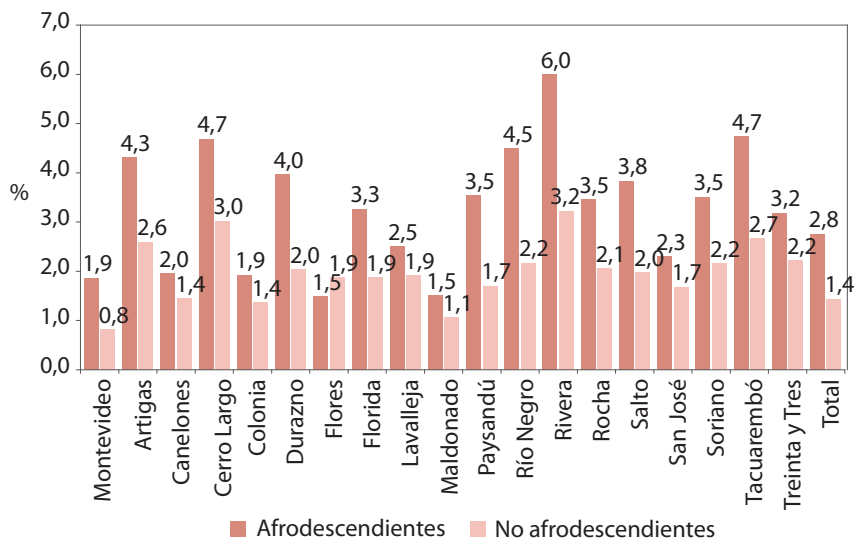
En el contexto latinoamericano Uruguay es reconocido por su carácter precursor en materia de políticas de universalización de la enseñanza formal. La progresiva expansión de la oferta de la educación básica iniciada desde fines del siglo XIX impactó disminuyendo sensiblemente las tasas de analfabetismo en el país, que pasaron de representar el 35,4% de la población de 15 y más años en 1908 al 3,2% en 1996 (INE, 2002) y 1,5% en 2011. El sistema educativo uruguayo logra consolidarse en la primera parte del siglo XX y a partir de la década de 1950 se logró un fuerte incremento de la matrícula de enseñanza primaria y secundaria, etapa en la que además se constata un creciente acceso de las mujeres y de la población perteneciente a los estratos sociales bajos. En la década de los ochenta se intensificó el ingreso de estudiantes a la universidad, proceso asociado en buena medida a la expansión de la educación media registrada en décadas previas (ANEP, 2005). Como consecuencia, la población de Uruguay ha experimentado un aumento de los años promedio de escolarización, una tendencia que se viene profundizando con el ingreso de las nuevas generaciones de estudiantes. Las mujeres, por su parte, experimentaron un incremento mucho más intenso de los años de educación alcanzados en comparación con el observado entre los hombres y actualmente son quienes exhiben los mayores logros educativos (Espino *et al.*, 2009; Salvador y Pradere, 2009).

Las desigualdades entre afrodescendientes y el resto de la población uruguaya tienen una de sus manifestaciones más visibles en el terreno de la participación y el desempeño educativo. Los estudios realizados hasta el momento consignan que, a pesar de que las sucesivas generaciones de uruguayos logran acumular más años de estudio, las brechas entre blancos y negros permanecen estables o experimentan mejoras de muy baja magnitud (Cabella, 2008; Porzecanski, 2008). Asimismo, el promedio de años aprobados en el sistema educativo en las personas con ascendencia afro o negra está por debajo del observado entre las personas de ascendencia blanca en todas las edades mayores a 15 años. Incluso, la diferencia por ascendencia es mayor a la diferencia de género (Bucheli y Cabella, 2007). Bucheli y Porzecanski (2008) atribuyen buena parte de las desigualdades salariales entre personas afrodescendientes y no afrodescendientes a las diferencias en el capital humano que logra acumular una y otra subpoblación.

En materia de analfabetismo, a pesar del bajo porcentaje de personas que no saben leer y escribir en Uruguay, los datos del Censo 2011 muestran que los afrodescendientes exhiben tasas mayores a las del resto de la población en todos los departamentos del país. Como

se observa en el gráfico 15, Artigas (4,3%), Cerro Largo (4,7%), Durazno (4,0%), Río Negro (4,5%), Rivera (6,0%) y Tacuarembó (4,7%), son los departamentos en los que se observan los porcentajes más elevados de analfabetismo entre los afrodescendientes.

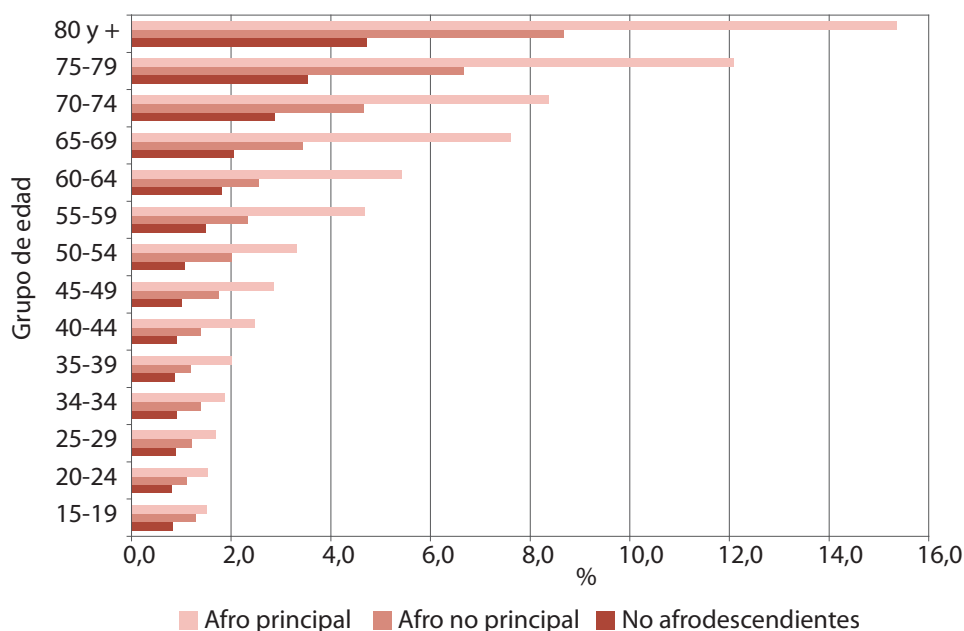
GRÁFICO 15. URUGUAY: TASA DE ANALFETISMO DE PERSONAS DE 15 Y MÁS AÑOS POR ASCENDENCIA, SEGÚN DEPARTAMENTO (%). AÑO 2011



Fuente: elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011

La brecha existente entre personas afrodescendientes y no afrodescendientes analfabetas se amplía en la población adulta y se agudiza entre los que presentan ascendencia principal afro. Como se observa en el gráfico 16, la tasa de analfabetismo entre los afrodescendientes oscila entre el 1% y 2% hasta el grupo 35-39 años y luego experimenta un aumento abrupto, llegando a ubicarse en valores superiores al 10% entre las personas de 75 y más años con ascendencia afro principal y 6% con ascendencia afro no principal. La proporción de analfabetos entre los no afrodescendientes, en cambio, es inferior al 1% en las edades comprendidas entre 15-45 años y si bien presenta un aumento a partir de esa edad, se mantiene siempre por debajo del 6% de la población.

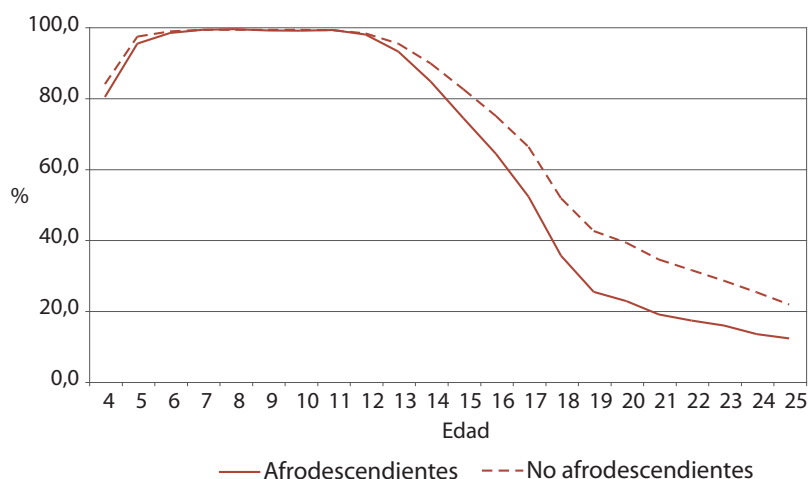
GRÁFICO 16. URUGUAY: TASA DE ANALFABETISMO EN PERSONAS DE 15 Y MÁS AÑOS POR ASCENDENCIA, SEGÚN GRUPO QUINQUENAL DE EDAD (%). AÑO 2011



Fuente: elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011

El porcentaje de personas que no asisten a un establecimiento educativo revela los problemas de deserción temprana que presenta la población afrodescendiente (gráfico 17). En los primeros años de educación obligatoria (educación inicial) la asistencia de niños y niñas supera el 80%, mientras que entre los 6 y 11 años la cobertura es universal, sin diferencias observables por origen étnico-racial. A partir de los 12 años la proporción de personas que asisten a un establecimiento educativo comienza su curva descendente y paralelamente se empieza a ampliar la brecha entre afrodescendientes y el resto de la población. Uno de cada dos jóvenes de 18 años dejó de asistir a la educación formal; entre los afrodescendientes esta proporción asciende a dos de cada tres jóvenes. En las edades correspondientes a la educación terciaria (21 y más años) la asistencia cae por debajo del 20% entre los jóvenes afrodescendientes. Este fenómeno de abandono escolar precoz por parte de la población afrodescendiente se vuelve un condicionante para su posterior inserción en el mercado laboral y los coloca en una situación de clara desventaja con relación al resto de la población.

GRÁFICO 17. URUGUAY: PORCENTAJE DE PERSONAS ENTRE 4 Y 25 AÑOS QUE ASISTEN A UN ESTABLECIMIENTO DE ENSEÑANZA POR ASCENDENCIA, SEGÚN EDADES SIMPLES. AÑO 2011



Fuente: elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011

En consecuencia nos sorprende que la participación de los afrodescendientes en la educación terciaria sea sensiblemente menor a la de la población no afrodescendiente. En total, una de cada diez personas entre 20-24 años de esta subpoblación cursa estudios en la universidad (7,7%), magisterio o profesorado (1,4%) o centros de educación terciaria no universitaria (1,5%). Casi uno de cada cuatro no afrodescendientes de esa edad se encuentra estudiando en alguno de los establecimientos de formación terciaria. En ambos casos, las mujeres presentan una participación mayor a la de los hombres.

CUADRO 9. URUGUAY: PORCENTAJE DE PERSONAS ENTRE 20-24 AÑOS QUE ASISTEN A UN ESTABLECIMIENTO DE ENSEÑANZA SUPERIOR POR TIPO DE ASCENDENCIA Y SEXO, SEGÚN TIPO DE ESTABLECIMIENTO. AÑO 2011

TIPO DE ESTABLECIMIENTO DE ENSEÑANZA SUPERIOR	AFRODESCENDIENTES			NO AFRODESCENDIENTES		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Magisterio o profesorado	0,7	2,1	1,4	0,8	3,3	2,1
Terciario no universitario*	1,2	1,8	1,5	2,4	3,0	2,7
Universidad o similar	5,5	9,8	7,7	14,8	21,8	18,4
Suma total	7,4	13,7	10,6	18,0	28,1	23,1

Fuente: elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011

* Comprende los establecimientos de enseñanza orientados al estudio específico de una profesión no universitaria, como por ejemplo el Centro de Diseño Industrial, la Escuela Militar, Naval y de Aeronáutica, la Escuela Nacional de Policía, la Escuela Municipal de Arte Dramático, la Escuela de Administración de la Universidad de la República, los centros de enseñanza de hotelería, etcétera.

Otro aspecto que vale la pena señalar a la hora de explicar las diferencias educativas entre los afrodescendientes y el resto de la población es el acceso de ambas poblaciones a establecimientos privados de enseñanza. Un indicador que permite analizar dichas diferencias es la relación de personas que asisten a la educación pública por cada persona que asiste a un establecimiento privado. La información relativa a este indicador se presenta para tres grupos de edad (6 a 12, 13 a 18 y 19 a 24 años), con el objetivo de revisar la asistencia en los tres niveles de enseñanza (primaria, secundaria y terciaria). Como se puede apreciar en el cuadro 10, la relación entre asistencia pública y privada es sensiblemente mayor entre los afrodescendientes, lo que refleja una segmentación de la participación estudiantil en la oferta educativa en función de la condición étnico-racial. En este sentido, por cada niño o niña afrodescendiente que asiste a un establecimiento privado de enseñanza primaria hay trece niños y niñas que asisten a un establecimiento público. Entre los no afrodescendientes el valor del indicador es mucho más bajo: por cada persona que asiste a un establecimiento privado, hay cuatro que lo hacen a uno público. La brecha entre afrodescendientes y el resto de la población aumenta al considerar la asistencia de los adolescentes que, como se destacó más arriba, empiezan a mostrar en estas edades una progresiva deserción del sistema educativo formal. Entre los 13 y 18 años, por cada afrodescendiente que está cursando en un establecimiento privado hay quince que asisten a uno público; entre los adolescentes no afrodescendientes la relación es de cinco en uno. Las diferencias entre ambas poblaciones se reducen en el grupo de edad 19 a 24 años (edades asociadas a la enseñanza terciaria), donde la oferta pública continúa siendo ampliamente demandada por los distintos sectores sociales.

CUADRO 10. RELACIÓN ENTRE ASISTENCIA A ESTABLECIMIENTOS DE ENSEÑANZA PÚBLICOS Y PRIVADOS POR ASCENDENCIA, SEGÚN GRUPO DE EDAD. AÑO 2011

GRUPO DE EDAD	AFRODESCENDIENTES	NO AFRODESCENDIENTES	BRECHA
6 a 12	13	4	9
13 a 18	15	5	10
19 a 24	8	4	4

Fuente: elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011

Los problemas de rezago y abandono escolar constatados entre los afrodescendientes inciden en los bajos niveles de escolarización por esta población. Entre los mayores de 24 años de edad, el porcentaje de afrodescendientes que alcanzó el bachillerato es de 15,3% y solo uno de cada diez llegó a cursar educación terciaria (cuadro 11). En comparación con la población afrodescendiente, los no afrodescendientes presentan un tercio más de su población con bachillerato y el doble con nivel terciario.

CUADRO 11. URUGUAY: PORCENTAJE DE PERSONAS DE 25 Y MÁS AÑOS QUE ALCANZARON BACHILLERATO O EDUCACIÓN TERCIARIA POR ASCENDENCIA. AÑO 2011

NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO	AFRODESCENDIENTES	NO AFRODESCENDIENTES
Bachillerato	15,3	20,4
Terciaria	9,3	18,6
Total	24,6	38,6

Fuente: elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011

En su trabajo de 2007, Bucheli y Cabella mencionan algunas de las razones de la persistencia de las desigualdades educativas entre afrodescendientes y el resto de la población. Primero, al ubicarse en hogares de bajos ingresos, los jóvenes afrodescendientes se verían empujados a abandonar el sistema de enseñanza e ingresar tempranamente al mercado laboral. Un segundo argumento posible es la discriminación que sufre la población afrodescendiente en el mercado de trabajo, lo que hace que alcanzar niveles mayores de educación no sea tan rentable como para los grupos no discriminados, lo que determina a su vez menos incentivos para permanecer en el sistema educativo. La tercera fuente de diferencias puede ubicarse en el campo de las políticas educativas. En este sentido, las autoras afirman que las dificultades de los afrodescendientes para acceder a una oferta de establecimientos educativos de buena calidad afectaría negativamente el desempeño escolar y alentarían el abandono del sistema educativo.

En este apartado se realiza un breve análisis de la situación laboral de la población afrodescendiente a partir de indicadores básicos del mercado de trabajo: tasa de actividad, tasa de empleo y tasa de desempleo. Si bien la información censal permite calcular estos tres indicadores, debe recordarse que el censo no es un instrumento diseñado para estudiar la situación del mercado de empleo en profundidad. En comparación con la compleja batería de preguntas orientadas a estudiar el desempleo, los niveles salariales y la calidad del empleo que incluye la ECH, las preguntas del Censo 2011 sobre inserción laboral solo permiten un análisis básico.²⁰

Los resultados obtenidos a partir de la información censal no presentan sorpresas respecto a los valores de los indicadores de mercado laboral obtenidos a partir de otras fuentes. La población con ascendencia «afro o negra» presenta una tasa de actividad en el mercado de trabajo mayor que el resto de la población, que resulta de su mayor permanencia en el mercado de empleo. De acuerdo a los datos surgidos de la encuesta de hogares, las mujeres y varones afrodescendientes ingresan antes al mercado de trabajo y salen más tarde. Esta prolongación se ha relacionado con un abandono precoz del sistema educativo y una inserción más precaria en el mercado de empleo y por tanto mayores dificultades para obtener los beneficios jubilatorios (Cabella y Bucheli, 2007).

La mayor participación de los afrodescendientes en el mercado de trabajo no va acompañada de un mayor nivel de empleo; a la inversa, la tasa de desempleo es mayor entre la población afrodescendiente femenina y masculina. En especial, se observa una situación particularmente desfavorable para las mujeres afrodescendientes. Si bien las mujeres en general tienen tasas de desempleo mayores que los varones, el nivel de desempleo de las mujeres afrodescendientes es particularmente elevado: 12%, cuatro puntos porcentuales más que las mujeres no afrodescendientes (8,4%) y cuatro veces mayor que los varones no afrodescendientes (4,3%).

20 La información del Censo 2011 sobre la ocupación no estaba disponible a la fecha de elaboración de este trabajo, por lo que en el informe no es posible analizar las diferencias en la distribución de ocupaciones entre la población afro-uruguaya y el resto de la población.

CUADRO 12. URUGUAY: INDICADORES DE MERCADO LABORAL POR DEPARTAMENTO Y SEXO (%). AÑO 2011

	AFRODESCENDIENTES (VARONES)			NO AFRODESCENDIENTES (VARONES)		
	TASA DE ACTIVIDAD	TASA DE EMPLEO	TASA DE DESEMPLEO	TASA DE ACTIVIDAD	TASA DE EMPLEO	TASA DE DESEMPLEO
Montevideo	78,5	73,8	6,0	72,4	68,7	5,2
Artigas	72,6	70,2	3,3	69,4	67,2	3,2
Canelones	78,2	73,9	5,4	72,8	69,5	4,5
Cerro Largo	72,1	68,6	4,8	69,9	67,2	3,9
Colonia	76,8	74,3	3,3	73,5	71,6	2,6
Durazno	71,2	68,7	3,5	68,7	66,4	3,3
Flores	76,7	74,1	3,4	73,7	71,6	2,8
Florida	77,3	73,1	5,4	71,1	68,5	3,7
Lavalleja	77,5	74,7	3,6	70,3	67,8	3,6
Maldonado	82,1	79,1	3,6	75,6	73,1	3,3
Paysandú	72,9	69,8	4,2	69,3	66,7	3,8
Río Negro	72,6	68,0	6,4	72,2	68,7	4,8
Rivera	73,8	71,0	3,9	70,6	68,0	3,7
Rocha	74,4	71,1	4,3	70,0	67,8	3,1
Salto	74,3	71,9	3,2	70,8	68,1	3,7
San José	79,4	75,8	4,6	73,9	71,2	3,7
Soriano	75,5	72,0	4,6	72,6	70,0	3,7
Tacuarembó	72,3	69,0	4,7	69,1	66,5	3,8
Treinta y Tres	72,8	69,8	4,2	69,2	66,1	4,4
Total	76,7	72,8	5,1	72,1	69,0	4,3
	AFRODESCENDIENTES (MUJERES)			NO AFRODESCENDIENTES (MUJERES)		
	TASA DE ACTIVIDAD	TASA DE EMPLEO	TASA DE DESEMPLEO	TASA DE ACTIVIDAD	TASA DE EMPLEO	TASA DE DESEMPLEO
Montevideo	62,8	55,8	11,2	56,6	52,1	7,9
Artigas	43,8	37,8	13,7	43,0	38,7	10,0
Canelones	59,0	50,7	14,1	53,4	48,4	9,5
Cerro Largo	47,5	41,4	12,9	44,6	40,3	9,6
Colonia	60,9	56,9	6,6	53,5	50,1	6,2
Durazno	47,8	41,6	13,1	45,9	41,9	8,6
Flores	64,2	55,5	13,5	51,7	48,4	6,3
Florida	51,5	45,9	10,9	48,8	45,0	7,9
Lavalleja	55,0	49,0	11,0	49,2	45,1	8,3
Maldonado	63,5	57,6	9,3	56,1	52,1	7,2
Paysandú	47,8	42,4	11,3	46,5	42,4	8,7
Río Negro	48,7	41,7	14,3	48,4	43,1	10,9
Rivera	48,3	42,6	11,8	45,2	41,3	8,6
Rocha	50,8	43,8	13,8	46,4	42,3	8,7
Salto	49,7	43,5	12,5	46,2	41,8	9,6
San José	60,0	50,7	15,5	52,6	47,8	9,0
Soriano	54,2	46,9	13,4	48,5	44,5	8,2
Tacuarembó	47,8	41,5	13,1	45,2	40,7	9,9
Treinta y Tres	49,6	42,8	13,7	45,7	41,0	10,2
Total	57,3	50,4	12,0	52,7	48,3	8,4

Fuente: elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011

Las necesidades básicas insatisfechas

El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) se orienta a identificar la falta de acceso a bienes y servicios cuya disposición constituye una condición necesaria para el ejercicio de derechos sociales. Este método requiere la selección de las necesidades que serán consideradas básicas y la fijación de los umbrales por debajo de los cuales se estima que la privación es crítica. En este apartado se presentan los resultados de aplicar la nueva metodología para la medición de las NBI a partir de los datos recogidos con el Censo 2011, cuyos detalles fueron presentados en el primer fascículo de *El Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay* (Calvo, 2013). Las dimensiones que se consideran para el cálculo de las NBI son seis y se vinculan con el acceso a la vivienda decorosa, al abastecimiento de agua potable, al servicio sanitario, la energía eléctrica, los artefactos básicos de confort y la educación.²¹ A continuación se presentan las dimensiones seleccionadas y los indicadores y umbrales críticos de privación definidos en esta propuesta:

RECUADRO 3. DIMENSIONES, INDICADORES Y UMBRALES CRÍTICOS DE PRIVACIÓN

DIMENSIÓN	INDICADORES	UMBRALES
VIVIENDA DECOROSA	Materialidad	El hogar habita una vivienda con techos o paredes construidas predominantemente con materiales de desecho, o piso de tierra sin piso ni contrapiso.
	Espacio habitable	Más de dos miembros del hogar por habitación en la vivienda (excluyendo baño y cocina).
	Espacio apropiado para cocinar	El hogar habita una vivienda que no cuenta con un espacio para cocinar con canilla y pileta.
ABASTECIMIENTO DE AGUA POTABLE	Origen y llegada de agua a la vivienda	El agua no llega por cañería dentro de la vivienda que habita el hogar, o su origen no es red general o pozo surgente protegido.
SERVICIO HIGIÉNICO	Acceso y calidad del servicio higiénico	El hogar no accede a baño de uso exclusivo o la evacuación del servicio sanitario no es a través de la red general, fosa séptica o pozo negro.

21 Si bien las NBI se miden a nivel de hogar, la información se presenta a nivel de personas. Es decir que la situación de la vivienda o del hogar con respecto a las NBI se le atribuye a todas las personas que lo integran.

DIMENSIÓN	INDICADORES	UMBRALES
ENERGÍA ELÉCTRICA	Acceso a energía eléctrica	El hogar no cuenta con energía eléctrica en la vivienda que habita.
ARTEFACTOS BÁSICOS DE CONFORT	Calefacción	El hogar no cuenta con ningún medio para calefaccionar la vivienda que habita.
	Conservación de alimentos	El hogar no cuenta con heladera o freezer.
	Calentador de agua para el baño	El hogar no posee calefón, termofón, caldereta o calentador instantáneo.
EDUCACIÓN	Asistencia a enseñanza formal de niños y adolescentes	Al menos un integrante del hogar con edad comprendida entre los 4 y los 17 años no se encuentra asistiendo a un centro educativo formal, no habiendo finalizado enseñanza secundaria.

Fuente: Calvo (2013: 14)

Al estudiar la distribución de la población de acuerdo al grado de satisfacción de carencias críticas se observan diferencias importantes entre los afrodescendientes y el resto de la población. Como se puede apreciar en el cuadro 13, los afrodescendientes con al menos una NBI representan el 51,3% del total de personas con esta ascendencia, colocándose 19 puntos porcentuales por encima del porcentaje de personas con NBI entre los no afrodescendientes (32,2%).

La información relativa a la distribución de la población según la cantidad de NBI permite confirmar que los afrodescendientes se encuentran en clara desventaja con relación al resto de la población. En particular, interesa señalar que la proporción de afrodescendientes que vive en hogares con dos o más carencias críticas duplica el valor observado entre los no afrodescendientes. Este resultado está en línea con las fuertes diferencias que se observan entre estas subpoblaciones en las tasas de pobreza obtenidas a partir de la consideración de los ingresos del hogar. Aun cuando en los últimos años la caída de la pobreza ha beneficiado a toda la población, este proceso no ha sido acompañado por una reducción de la brecha racial: la tasa de pobreza de la población afrodescendiente continúa siendo más del doble que la del resto de la población (en el año 2012 la incidencia de la pobreza en la población afrodescendiente fue 27,2% mientras que en la población total el valor fue 12,4%) (INE, 2013).

CUADRO 13. URUGUAY: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN POR ASCENDENCIA SEGÚN CANTIDAD DE NBI. AÑO 2011

CANTIDAD DE NBI	AFRODESCENDIENTES	NO AFRODESCENDIENTES	TOTAL
Sin NBI	48,7	67,9	66,3
Una NBI	25,8	19,4	19,9
Dos NBI	13,7	7,5	8,0
Tres o más NBI	11,8	5,3	5,8
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011

Como se observa en el cuadro 14, las necesidades básicas con mayor nivel de insatisfacción en la población total son las relativas al confort (23,4%), la vivienda (14,5%) y la educación (8,6%), seguidas por el saneamiento (5,1%) y el acceso al agua potable (3,8%). La electricidad presenta un nivel de carencia muy bajo (0,7%). El porcentaje de carencias críticas en materia de bienes de confort se eleva a más de un tercio dentro de la población afrodescendiente, superando en 15 puntos porcentuales a la población no afrodescendiente. En cuanto a las NBI de vivienda, se observa una brecha de más de 12 puntos de desventaja de la población afrodescendiente respecto de aquella que no lo es. Se debe recordar que la dimensión vivienda en esta oportunidad se mide a partir de tres indicadores: hacinamiento, material de techo, piso o pared y cocina. El hacinamiento es el que tiene mayor peso dentro de la NBI vivienda (10,6%), en segundo lugar la falta de cocina adecuada (6,2%) y la carencia en el material de techo, piso o pared (menor al 1%) (Calvo, 2013). Los tres tipos de carencias presentan la misma tendencia que si se compara la carencia de vivienda agregada: el porcentaje de afrodescendientes con carencias, en cualquiera de los tres indicadores de vivienda, duplica al de los no afrodescendientes.

La población afrodescendiente con NBI en educación alcanza un 14,5%, mientras que el resto de la población presenta un 8,0% de insatisfacción en esta dimensión. Debe recordarse que el indicador de educación se estima solo para los hogares en los que hay al menos una persona entre 4 y 17 años cumplidos. Este resultado es consistente con las menores tasas de asistencia que presentan los jóvenes afrodescendientes en ambos ciclos de la enseñanza secundaria (véase apartado 7 en este documento). Asimismo, aun en los indicadores que alcanzan niveles muy altos de cobertura, como los que reflejan la expansión de la infraestructura urbana (agua, electricidad y saneamiento), los afrodescendientes presentan el doble de carencias críticas que el resto de la población. Este resultado global probablemente refleja la mayor proporción de población afrodescendiente residente en las zonas del interior y en los barrios de Montevideo con menos acceso a estos servicios.

CUADRO 14. URUGUAY: PORCENTAJE DE POBLACIÓN CON NBI POR ASCENDENCIA SEGÚN DIMENSIÓN DE NBI. AÑO 2011

DIMENSIÓN DE NBI	AFRODESCENDIENTES	NO AFRODESCENDIENTES	TOTAL
NBI combinado vivienda decorosa	25,8	13,5	14,5
Materialidad	1,5	0,6	0,7
Espacio habitable	19,0	9,8	10,6
Espacio apropiado para cocinar	12,0	5,7	6,2
Agua potable	6,5	3,6	3,8
Servicio higiénico	9,1	4,7	5,1
Energía eléctrica	1,2	0,6	0,7
NBI combinado artefactos básicos de confort	37,1	22,2	23,4
Calefacción	20,3	12,3	12,9
Conservación de alimentos	10,4	5,7	6,1
Calentador de agua para baño	22,4	11,6	12,5
Educación	14,5	8,0	8,6

Fuente: elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011

Al revisar la prevalencia de carencias críticas al interior del territorio nacional, se constata que la proporción de población afrodescendiente con al menos una NBI es particularmente elevada en los departamentos de Artigas, Salto y Tacuarembó. En estos departamentos la población con ascendencia «afro o negra» local presenta porcentajes de carencias críticas diez puntos por encima del valor nacional de la población afrodescendiente (51,3%). En Artigas y Salto, por ejemplo, dos tercios de la población afrodescendiente tienen al menos una NBI. Además de ser tres departamentos con una alta concentración de población que se declara afrodescendiente, se debe tener en cuenta que, junto con Rivera, son los departamentos que presentan mayores niveles de NBI para el total de la población del país. Sin embargo, los departamentos con mayor brecha racial respecto a la población con carencias críticas son Montevideo, Canelones, Florida y Salto (véase cuadro 15).

CUADRO 15. URUGUAY: PORCENTAJE DE POBLACIÓN CON AL MENOS UNA NBI POR ASCENDENCIA, SEGÚN DEPARTAMENTO. AÑO 2011

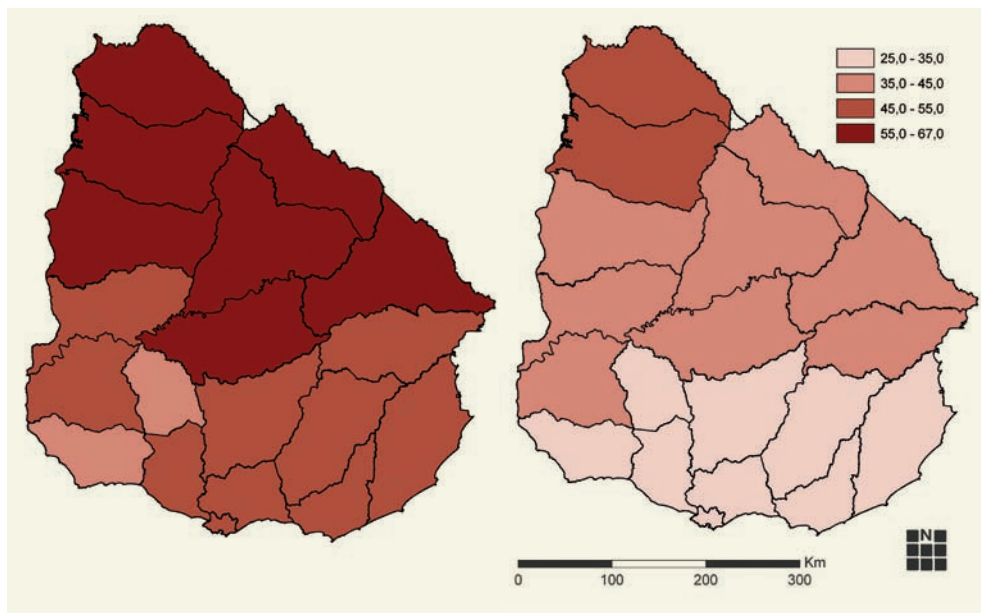
DEPARTAMENTO	AFRODESCENDIENTES	NO AFRODESCENDIENTES	TOTAL	BRECHA
Montevideo	45,8	25,0	26,8	20,8
Artigas	66,3	51,9	54,4	14,4
Canelones	51,0	32,2	33,6	18,8
Cerro Largo	58,7	43,1	44,8	15,6
Colonia	44,1	29,8	30,3	14,3
Durazno	57,6	41,0	42,0	16,6
Flores	44,7	28,0	28,6	16,7
Florida	49,6	31,3	32,2	18,3
Lavalleja	47,2	33,0	33,6	14,2
Maldonado	49,5	33,6	34,5	15,9
Paysandú	57,8	40,7	41,4	17,1
Río Negro	51,0	38,1	38,9	12,9
Rivera	58,4	42,7	45,4	15,7
Rocha	49,8	33,9	35,0	15,9
Salto	65,7	47,7	49,4	18,0
San José	52,5	34,7	35,7	17,8
Soriano	51,5	38,5	38,9	13,0
Tacuarembó	60,1	43,6	45,2	16,5
Treinta y Tres	53,2	40,1	41,1	13,1
Total	51,3	32,3	33,8	19,0

Fuente: elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011

Las diferencias entre la población afrodescendiente y no afrodescendiente con al menos una NBI en el territorio quedan fuertemente expuestas en los mapas departamentales. Entre los afrodescendientes, el porcentaje con al menos una NBI supera el 44% en todos los departamentos y en siete de ellos (región centro-norte del país) se ubica por encima del 55%. En cambio, entre la población no afrodescendiente el porcentaje con NBI supera el 45%

únicamente en Artigas y Salto, mientras que en otros nueve departamentos —todos ellos ubicados al sur del río Negro— se encuentra por debajo del 35% (véase mapa 3).

MAPA 3. URUGUAY: PORCENTAJE DE POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE Y NO AFRODESCENDIENTE CON AL MENOS UNA NBI POR DEPARTAMENTO. AÑO 2011



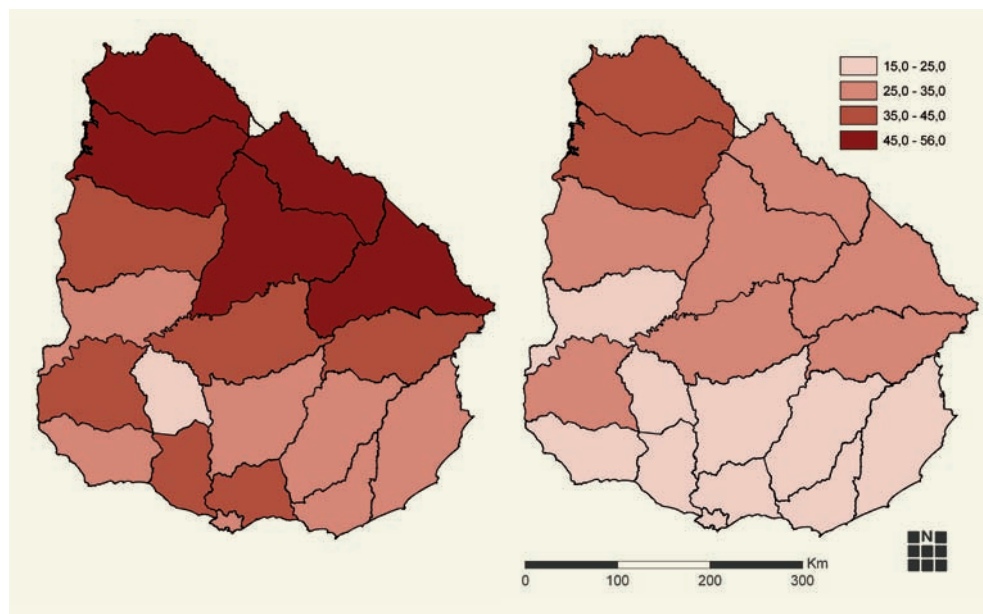
Fuente: elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011

Por tratarse de las dimensiones en las que el nivel de insatisfacción es mayor, se presentan los mapas departamentales de carencias críticas en confort, vivienda decorosa y educación para la población afrodescendiente y no afrodescendiente.

En materia de acceso a los bienes de confort por departamento, la población afrodescendiente presenta claros déficits en comparación con el resto de la población. La proporción de afrodescendientes con carencias críticas en confort alcanza a una de cada dos personas en los departamentos del noreste de Uruguay (Artigas, Salto, Tacuarembó, Cerro Largo y Rivera) y supera al tercio de la población en otros doce departamentos. La proporción de población no afrodescendiente con NBI en esta dimensión en la región noreste se ubica en valores sensiblemente menores (cerca del 33%) y Artigas es el único departamento donde supera al 40%. En los restantes departamentos el porcentaje de NBI en confort para este grupo se ubica entre 15% y 30% (véase mapa 4). Entre los departamentos con baja proporción de afrodescendientes con NBI en confort se destacan Colonia (25,5%) y Flores (24,2%), aunque se trata de dos departamentos donde el peso cuantitativo de las personas con as-

condición «afro o negra» también es bajo. También vale mencionar el caso de Montevideo, donde el porcentaje de población afrodescendiente con necesidades insatisfechas en materia de confort duplica al de los no afrodescendientes (31,5% y 15,4%, respectivamente).

MAPA 4. URUGUAY: PORCENTAJE DE POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE Y NO AFRODESCENDIENTE CON NBI EN CONFORT POR DEPARTAMENTO. AÑO 2011



Fuente: elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011

Una de cada cuatro personas afrodescendientes presenta al menos una carencia crítica en materia habitacional. Los departamentos ubicados desde el río Negro hacia el norte son, nuevamente, los que exhiben los porcentajes más altos de población que vive en condiciones deficitarias. Salto (36,9%), Paysandú (35,8%) y Tacuarembó (32,3%), ocupan los tres primeros lugares en materia de población afro o negra con NBI en vivienda. En el otro extremo, Montevideo (21,1%), Rocha (22,5%) y Lavalleja (24,5%), presentan los niveles más bajos de afrodescendientes en esta condición.

CUADRO 16. URUGUAY: PORCENTAJE DE POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE Y NO AFRODESCENDIENTE CON NBI EN VIVIENDA DECOROSA POR DEPARTAMENTO. AÑO 2011

DEPARTAMENTO	AFRODESCENDIENTES	NO AFRODESCENDIENTES
Montevideo	21,1	8,3
Artigas	29,6	18,3
Canelones	27,0	14,3
Cerro Largo	31,1	16,6
Colonia	25,5	15,2
Durazno	32,0	19,9
Flores	26,5	13,9
Florida	26,2	14,3
Lavalleja	24,5	13,6
Maldonado	27,2	15,6
Paysandú	35,8	20,7
Río Negro	29,2	19,4
Rivera	30,1	16,7
Rocha	22,5	12,7
Salto	36,9	21,2
San José	29,6	16,0
Soriano	30,3	20,8
Tacuarembó	32,3	19,5
Treinta y Tres	27,5	17,9
Total	25,8	13,4

Fuente: elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011

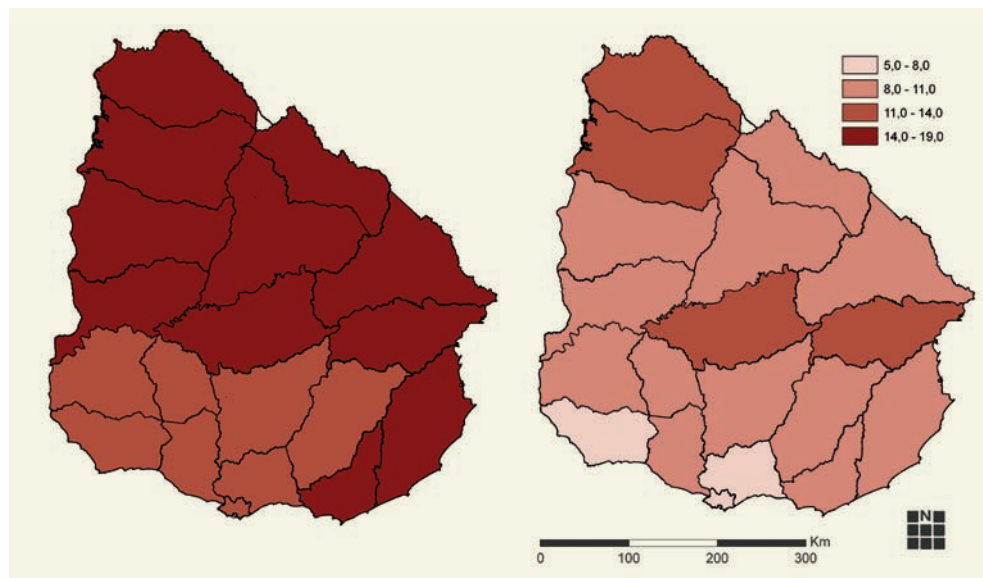
Los porcentajes de NBI en educación por departamento también resultan sensibles a la condición étnico-racial de la población. Se observa entre los afrodescendientes valores superiores al 10% en todos los departamentos; más aún, en la mayoría de ellos se ubican por encima del 14%, siendo los departamentos del centro-sur y sur-oeste la excepción a esta realidad. Visualmente, esto se refleja en que no hay departamentos cuyos valores correspondan a las dos categorías con valores más bajos. De todos modos, las distancias entre los porcentajes observados en los departamentos de norte y sur son menores, con lo cual el panorama en materia de NBI en educación resulta bastante homogéneo para la población afrodescendiente. No obstante, este resultado refleja la dificultad de los hogares con afrodescendientes para sostener la participación de sus niños y adolescentes en el sistema educativo, contrarrestar las causas que conllevan a una deserción temprana y —como consecuencia— a una baja acumulación de capital humano.²²

Como era de esperar, la incidencia de NBI en educación es menor en la población no afrodescendiente, más allá del departamento considerado. No obstante, Montevideo se destaca del

22 Debe recordarse que este indicador no es demasiado exigente: alcanza con que una de las personas del hogar que está en la edad en que por ley es obligatorio permanecer en el sistema educativo (4 a 17 años) no asista para tener carencias críticas en educación.

resto por ser el departamento con la menor proporción de personas no afrodescendientes con carencias en esta dimensión (5,7%), así como también por ser el único donde dicho valor es menor al 50% del valor observado en la población afrodescendiente (13,1%) (véase mapa 5).

MAPA 5. URUGUAY: PORCENTAJE DE POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE Y NO AFRODESCENDIENTE CON NBI EN EDUCACIÓN POR DEPARTAMENTO. AÑO 2011



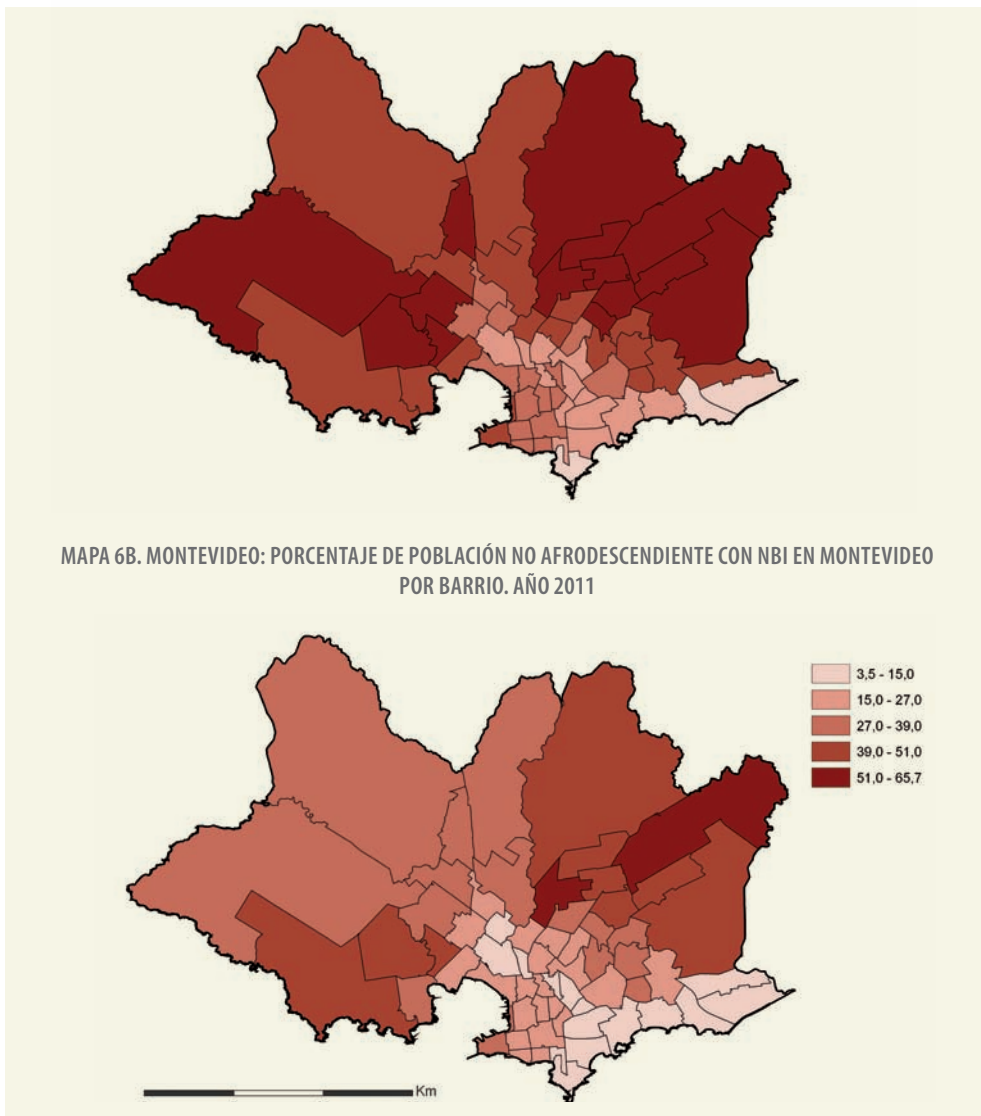
Fuente: elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011

En Montevideo, la población con al menos una NBI se concentra fuertemente en los barrios de la periferia, donde la proporción de personas afrodescendientes es, a su vez, superior a la media departamental. El porcentaje de población afrodescendiente con al menos una carencia crítica se ubica por encima del 50% en los barrios de Bañados de Carrasco, Jardines del Hipódromo, Ituzaingó, Las Acacias, Casavalle, Piedras Blancas, Manga-Toledo Chico, Casabó, Pajas Blancas, La Paloma-Tomkinson, Nuevo París, Tres Ombúes-Victoria, Paso de la Arena, Colón centro y noroeste, Manga y Villa García-Manga Rural. Hay otro conjunto importante de barrios como por ejemplo Ciudad Vieja, Malvín Norte, Villa Española o Peñarol-Lavalleja, donde el porcentaje de afrodescendientes con NBI presenta valores mayores al 40%.

Si bien el porcentaje de población afrodescendiente con NBI es superior al de no afrodescendientes en todos los barrios montevideanos, en algunos de ellos las diferencias son particularmente importantes. A modo de ilustración, en doce barrios el porcentaje de afrodescendientes con al menos una NBI duplica al de los no afrodescendientes. Estos barrios se caracterizan por integrar el conjunto de zonas con niveles medios o bajos de población con NBI (Palermo, Parque Rodó, Pocitos, Malvín, Prado, Capurro o Jacinto Vera, por ejemplo).

La brecha más acuciante entre afrodescendientes y no afrodescendientes se encuentra en Carrasco Norte, donde el porcentaje de personas con al menos una NBI es de 45,1% entre los primeros y 13,2% entre los segundos (véase cuadro 17).

MAPA 6A. MONTEVIDEO: PORCENTAJE DE POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE CON NBI EN MONTEVIDEO POR BARRIO. AÑO 2011



Fuente: elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011

CUADRO 17. MONTEVIDEO: PORCENTAJE DE POBLACIÓN CON AL MENOS UNA NBI POR ASCENDENCIA SEGÚN BARRIO. AÑO 2011

BARRIO	AFRODESCENDIENTES	NO AFRODESCENDIENTES	BARRIO	AFRODESCENDIENTES	NO AFRODESCENDIENTES
Casavalle	65,7	58,4	Aguada	37,9	23,2
Villa García, Manga Rural	60,3	51,6	Centro	37,3	21,2
Punta Rieles, Bella Italia	59,6	44,7	La Comercial	36,8	18,6
Manga, Toledo Chico	59,1	45,0	Unión	36,6	20,3
Tres Ombúes, Victoria	57,4	45,8	Cordón	36,0	22,8
Bañados de Carrasco	56,6	42,2	Palermo	35,5	17,7
Colón Centro y Noroeste	55,9	35,7	Belvedere	35,3	23,4
La Paloma, Tomkinson	55,6	45,7	Capurro, Bella Vista	34,8	16,5
Nuevo París	54,3	38,9	Castro, P. Castellanos	34,7	24,3
Piedras Blancas	52,9	39,8	Barrio Sur	33,2	19,5
Paso de la Arena	52,7	38,5	Sayago	32,4	15,4
Manga	52,6	42,5	Villa Muñoz, Retiro	30,7	23,3
Jardines del Hipódromo	51,4	41,2	Paso de las Duranas	29,4	13,4
Ituzaingó	51,3	32,4	Reducto	28,2	16,9
Casabó, Pajas Blancas	50,6	43,5	Jacinto Vera	27,4	13,7
Las Acacias	50,2	38,7	Mercado Modelo, Bolívar	26,9	16,4
Malvín Norte	49,7	27,6	Brazo Oriental	26,2	15,1
Peñarol, Lavalleja	49,0	33,0	Prado, Nueva Savona	23,6	11,2
Ciudad Vieja	47,6	29,2	Parque Rodó	23,6	10,8
Villa Española	47,5	29,9	Tres Cruces	23,5	15,5
Maroñas, Parque Guaraní	47,5	30,7	La Figurita	21,9	16,8
Carrasco Norte	45,1	13,2	Buceo	21,8	12,0
Cerro	44,7	32,2	Malvín	20,0	6,7
Conciliación	44,2	35,4	Larrañaga	19,6	11,1
Flor de Maroñas	43,9	31,0	Pqe. Batlle, V. Dolores	17,5	9,9
Aires Puros	43,7	18,8	La Blanqueada	17,2	9,3
La Teja	43,4	26,9	Pocitos	16,8	8,1
Colón Sureste, Abayubá	43,3	27,6	Atahualpa	16,7	8,9
Las Canteras	42,9	24,2	Punta Carretas	12,6	7,7
Lezica, Melilla	42,0	27,4	Carrasco	7,9	3,6
Cerrito	41,9	25,9	Punta Gorda	7,0	3,9

Fuente: elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011

Nota: Los barrios están ordenados de mayor a menor de acuerdo a los valores de población afrodescendiente con al menos una NBI.

Síntesis y consideraciones finales

De acuerdo al Censo 2011, en torno al 90% de la población uruguaya considera que tiene ascendencia blanca y que esta es su ascendencia principal. Los afrodescendientes son, desde el punto de vista cuantitativo, la principal minoría étnico-racial del país; 8,1% de la población total con información relevada declara ascendencia afro y 4,8% la considera su ascendencia principal. La distribución en el territorio es muy heterogénea: en la mayor parte del país la población afrodescendiente no supera el 5% de la población, en tanto que en algunas zonas llega a ser casi un tercio del total departamental. Los departamentos con la mayor proporción de afrodescendientes se ubican al norte del país, en la frontera con Brasil: Rivera (17,3%) y Artigas (17,1%).

La fuerte presencia afrodescendiente atraviesa las fronteras departamentales en la faja fronteriza con Brasil y se extiende a las secciones aledañas situadas hacia el centro del país; por el contrario, en la región correspondiente a la parte baja del río Uruguay y todo el Río de la Plata, que se interna hacia el centro del país por debajo del río Negro, se observa un continuo con muy baja presencia de población afrodescendiente. En Montevideo, la distribución espacial de la población según su ascendencia también expresa una fuerte concentración de afrodescendientes en zonas específicas de la ciudad, coincidentes con los barrios situados en la periferia urbana. La proporción de población afrodescendiente es baja en los barrios: Carrasco, Punta Gorda, Pocitos, Punta Carretas, en los que reside la población de ingresos medios y altos, y alta en algunos barrios ubicados en el cinturón de pobreza de la capital: Casavalle, Casabó, Punta Rieles, La Paloma, Nuevo París, Pajas Blancas, entre otros. Los departamentos y zonas donde hay mayor concentración de población afrodescendiente coinciden con las regiones en las que los indicadores de desarrollo humano alcanzan valores más bajos.

La estructura por edad de la población afrodescendiente es propia de una población joven, en la que el peso relativo de cada grupo de edad disminuye a medida que avanza la edad; por su parte, la población no afrodescendiente presenta una población más envejecida, en la que el peso relativo de los grupos de edades centrales y mayores muestra reducciones muy moderadas frente a los grupos de niños y jóvenes. La relación de masculinidad muestra en su conjunto tendencias similares entre la población afrodescendiente y el resto de la población.

Las mujeres afrodescendientes inician más tempranamente su trayectoria reproductiva, particularmente aquellas con ascendencia principal «afro o negra», con una alta proporción que experimenta el nacimiento de su primer hijo durante la adolescencia. La mitad de las mujeres afrodescendientes entre 20 y 24 años tienen al menos un hijo (en Río Negro y Flores el porcentaje llega a 70%), mientras que la proporción de madres en ese grupo de edad es sensiblemente menor entre las no afrodescendientes del país (una de cada tres). Asimismo, las mujeres afrodescendientes presentan una paridez media superior a la del resto de las

mujeres en todos los grupos de edad; al final de la vida reproductiva, las mujeres con ascendencia principal «afro o negra» superan los tres hijos, casi un hijo más en promedio que las mujeres no afrodescendientes. Las afrodescendientes residentes en Montevideo presentan una fecundidad menos intensa que la observada en el resto del país.

El porcentaje de afrodescendientes en uniones libres tiende a igualar al de casados, mientras que dentro de la población blanca el porcentaje de casados duplica al de unidos. La distribución de los distintos arreglos familiares según ascendencia muestra diferencias destacables; los hogares unipersonales afrodescendientes (17,3%) son menos que los unipersonales no afrodescendientes (22,9%), lo cual se explica por la diferente estructura de edades y posiblemente por la desigualdad económica entre ambas poblaciones. Los hogares nucleares alcanzan una mayor proporción entre los hogares afrodescendientes (65,6% para los afrodescendientes y 59,4% para el resto). El tamaño medio de los hogares afrodescendientes es 3,4 personas (0,6 más que en el resto de los hogares).

Entre los inmigrantes internacionales afrodescendientes se destacan los de origen brasilero (45,9%) y argentino (28,6%); luego se ubican los países del resto de Sudamérica y Centroamérica y el Caribe, cuyo peso es de 11,1% y 4,2% sobre el total de inmigrantes afrodescendientes. La mayor parte de estos inmigrantes residen en Montevideo, excepto los nacidos en Brasil, que se asientan en gran medida en Rivera, producto del intenso intercambio fronterizo que se produce entre la población de ambos países.

Las desigualdades entre afrodescendientes y el resto de la población uruguaya tienen una de sus manifestaciones más visibles en el terreno de la participación y el desempeño educativo: los afrodescendientes presentan mayores tasas de analfabetismo a las del resto de la población en todos los departamentos del país: dos de cada tres jóvenes afrodescendientes de 18 años dejaron de asistir a la educación formal y la participación de los jóvenes afrodescendientes en la educación terciaria es sensiblemente menor a la de la población no afrodescendiente.

Como consecuencia de su entrada a edades más jóvenes y su permanencia hasta edades más tardías en el mercado de empleo, la población afrodescendiente presenta tasas de actividad superiores a las del resto de la población. Sin embargo, la tasa de desempleo es mayor entre la población afrodescendiente, particularmente en el caso de las mujeres, entre las que el indicador alcanza el 12%, cuatro puntos porcentuales más que las mujeres no afrodescendientes (8,4%) y cuatro veces mayor que los varones no afrodescendientes (4,3%).

Los afrodescendientes con al menos una NBI representan el 51,3% del total de personas con esta ascendencia, diecinueve puntos porcentuales por encima del porcentaje de personas con NBI entre la población no afrodescendiente (32,2%). La proporción de afrodescendientes que vive en hogares con dos o más carencias críticas duplica el valor observado entre los no afrodescendientes. Las necesidades básicas con mayor nivel de insatisfacción en la población afro son las relativas al confort (37,1%), la vivienda (25,8%) y la educación (14,5%), seguidas por el saneamiento (9,1%) y el acceso al agua potable (6,5%). La población

afrodescendiente presenta peores desempeños en todas las dimensiones que componen el indicador de NBI.

El porcentaje de población con al menos una NBI supera el 44% en todos los departamentos y en siete de ellos (región centro-norte del país) se ubica por encima del 55%, siendo particularmente elevada en los departamentos de Artigas, Salto y Tacuarembó. En Montevideo, la población con al menos una NBI se concentra fuertemente en los barrios de la periferia, donde la proporción de personas afrodescendientes es, a su vez, superior a la media departamental.

La información del Censo 2011 confirma el diagnóstico alcanzado por estudios previos: los afrodescendientes presentan sistemáticamente peores desempeños y condiciones de vida que el resto de la población uruguaya. El nivel de desagregación geográfica que permite realizar el censo confirma que la desigualdad racial se repite, sin excepciones, en todo el territorio nacional: los afrodescendientes están sobrerrepresentados en los estratos más desfavorecidos de los 19 departamentos. No se registra un solo departamento en el que se observe paridad de condiciones socioeconómicas entre la población afrodescendiente y no afrodescendiente, solo puede decirse que hay departamentos en los que las brechas son de menor magnitud. En este sentido, la información censal es una excelente fuente para profundizar sobre las posibles causas de las distintas magnitudes que alcanzan las brechas raciales a escalas territoriales menores.

La incorporación de preguntas orientadas a determinar la identidad racial en el último censo nacional es un paso clave para la visibilización estadística de la población afrodescendiente en Uruguay. A pesar de las restricciones de la información censal mencionadas al principio de este documento, no caben dudas de que el censo es un instrumento privilegiado para caracterizar las particularidades de las minorías desde la perspectiva estadística. Este trabajo ha tenido entre sus objetivos presentar una primera aproximación a la potencialidad del uso de los microdatos censales, con el ánimo de generar información que despierte inquietudes en investigadores y operadores políticos preocupados por entender los mecanismos que perpetúan las desigualdades entre la población afrodescendiente y no afrodescendiente.

Anexo

CUADRO 1. PORCENTAJE DE POBLACIÓN CON INFORMACIÓN NO RELEVADA EN ASCENDENCIA ÉTNICO-RACIAL POR DEPARTAMENTO

DEPARTAMENTO	PORCENTAJE SOBRE POBLACIÓN CENSADA EN EL DEPARTAMENTO	DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL SOBRE POBLACIÓN CENSADA TOTAL
Montevideo	5,0	78,5
Artigas	0,4	0,3
Canelones	0,9	5,5
Cerro Largo	0,6	0,6
Colonia	1,7	2,6
Durazno	0,5	0,4
Flores	1,1	0,3
Florida	0,6	0,5
Lavalleja	0,8	0,6
Maldonado	0,5	1,1
Paysandú	0,6	0,8
Río Negro	0,6	0,4
Rivera	0,7	0,9
Rocha	2,0	1,6
Salto	0,6	0,9
San José	2,5	3,3
Soriano	0,7	0,8
Tacuarembó	0,4	0,5
Treinta yTres	0,8	0,5
Total	2,5	100,0

Fuente: elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011

CUADRO 2. PORCENTAJE DE POBLACIÓN CON INFORMACIÓN NO RELEVADA EN ASCENDENCIA ÉTNICO-RACIAL POR CCZ (MONTEVIDEO)

CCZ	PORCENTAJE SOBRE POBLACIÓN CENSADA EN EL DEPARTAMENTO	DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL SOBRE POBLACIÓN CENSADA TOTAL
1	1,2	0,9
2	1,6	2,5
3	1,2	1,5
4	1,1	0,7
5	0,6	1,2
6	0,9	0,9
7	0,6	0,5
8	1,0	0,7
9	14,7	37,0
10	10,6	7,3
11	0,4	0,8
12	4,4	3,9
13	1,1	1,5
14	0,5	0,6
15	1,9	0,9
16	3,6	2,1
17	25,7	31,2
18	9,0	5,8
Total	5,0	100,0

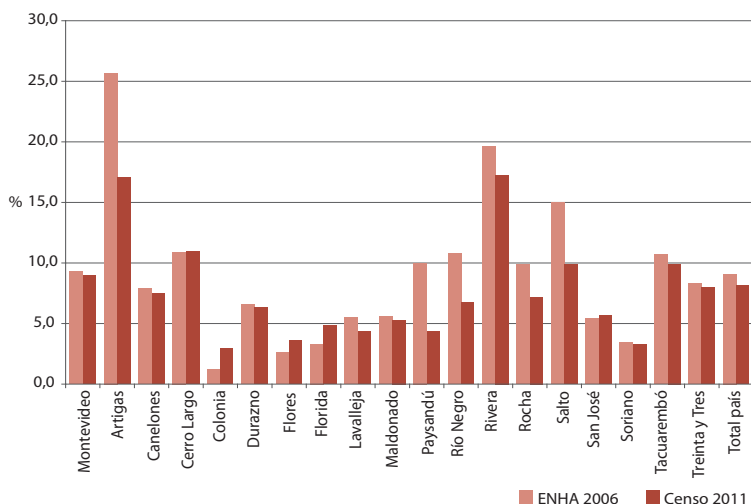
Fuente: elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011

CUADRO 3. PORCENTAJE DE HOMBRES ENTRE 15-49 AÑOS UNIDOS Y HOMBRES ENTRE 15-49 AÑOS EN UNIÓN LIBRE SOBRE TOTAL DE UNIDOS, POR ASCENDENCIA SEGÚN DEPARTAMENTO

DEPARTAMENTO	% DE VARONES ENTRE 15 Y 49 AÑOS UNIDOS SEGÚN ASCENDENCIA Y DEPARTAMENTO			% DE VARONES ENTRE 15 Y 49 AÑOS EN UNIÓN LIBRE —SOBRE TOTAL DE UNIDOS— SEGÚN ASCENDENCIA Y DEPARTAMENTO		
	AFRO-DESCENDIENTES	NO AFRO-DESCENDIENTES	TOTAL	AFRO-DESCENDIENTES	NO AFRO-DESCENDIENTES	TOTAL
Montevideo	51,9	49,0	49,3	63,5	49,2	50,7
Artigas	53,3	53,2	53,2	59,3	51,0	52,6
Canelones	54,9	53,4	53,5	61,0	49,3	50,3
Cerro Largo	54,2	55,5	55,3	62,0	52,3	53,4
Colonia	58,4	53,7	53,8	60,3	52,0	52,3
Durazno	55,4	53,4	53,5	62,7	52,3	53,1
Flores	57,8	53,6	53,7	50,7	48,7	48,8
Florida	53,4	51,1	51,2	64,6	50,3	51,1
Lavalleja	53,9	51,1	51,2	65,7	51,5	52,2
Maldonado	56,0	54,6	54,7	67,0	59,4	59,9
Paysandú	56,0	52,3	52,5	54,6	50,5	50,7
Río negro	54,9	54,1	54,2	62,8	54,4	55,0
Rivera	53,1	55,0	54,6	49,6	44,3	45,2
Rocha	53,1	55,2	55,1	69,5	63,1	63,6
Salto	54,3	51,7	52,0	53,6	43,5	44,6
San José	57,8	53,7	54,0	60,8	51,1	51,7
Soriano	57,0	52,2	52,4	62,2	52,9	53,3
Tacuarembó	53,5	54,1	54,0	59,4	50,6	51,5
Treinta y Tres	56,3	53,0	53,3	62,3	57,5	57,9
Total	53,5	51,7	51,9	61,2	50,6	51,6

Fuente: elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011

GRÁFICO 1. PORCENTAJE DE POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE EN LA ENHA 2006 Y EL CENSO 2011, SEGÚN DEPARTAMENTO



Fuente: elaboración propia con datos del INE, Censo de Población 2011

Bibliografía

- Amarante, V. y Perazzo, I. (2011), *Determinantes de la fecundidad en Uruguay (1996-2006)*, Instituto de Economía, Udelar, Montevideo.
- ANEP (2005), *Panorama de la educación en Uruguay. Una década de transformaciones 1992-2004*, Montevideo, Gerencia de Investigación y Evaluación, Programa de Evaluación de la Gestión Educativa, Programa de Investigación y Estadística Educativa.
- Bucheli, M. y Sanroman, G. (2010), *Descomposición de las brechas salariales entre blancos y afrodescendientes a lo largo de la distribución de salarios*, Documentos de Trabajo del DECON, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.
- Bucheli, M. y Porzecanski, R. (2008), «Desigualdad salarial y discriminación por raza en el mercado de trabajo uruguayo». En Scuro, L. (comp.), *Población afrodescendiente y desigualdades étnico-raciales en Uruguay*, Montevideo, PNUD.
- Bucheli, M. y Cabella, W. (2007), *El perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial*, Instituto Nacional de Estadística, Montevideo.
- Cabella, W. (2008), «Panorama de la infancia y adolescencia en la población afrouruguaya». En Scuro, L. (comp.), *Población afrodescendiente y desigualdades étnico-raciales en Uruguay*, Montevideo, PNUD.
- Calvo, J. J. (coord.) (2013), *Atlas socio demográfico y de la desigualdad del Uruguay. Las NBI a partir de los Censos 2011*. Fascículo 1, UNFPA-INE-MIDES-Udelar-OPP, Montevideo.
- CELADE (2011), *Recomendaciones para los censos de la década de 2010 en América Latina*, CEPAL-Serie Manuales n.º 72, Santiago de Chile, Naciones Unidas/CEPAL.
- Espino, A., Leites, M. y Machado, A. (2009), *Cambios en la conducta de la oferta laboral femenina: el incremento de la actividad de las mujeres casadas. Diagnóstico e implicancias. Uruguay: 1981-2006*. Serie Documentos de Trabajo, DT03/09, Montevideo, Instituto de Economía, Udelar.
- INE (2002), *Variables Estadísticas Relevantes durante el siglo XX: Educación y capacitación*, Instituto Nacional de Estadística, Montevideo.
- (1998), *Encuesta Continua de Hogares. Módulo de Raza. Principales resultados*, Instituto Nacional de Estadística, Montevideo.
- (2011), *Manual del censista*, Instituto Nacional de Estadística, Montevideo, disponible en: <www.ine.gub.uy>.
- (2012a), *Resultados del Censo de Población 2011: población, crecimiento y estructura por sexo y edad*, Instituto Nacional de Estadística, Montevideo.
- (2012b), *Consideraciones metodológicas y conceptuales sobre los cuestionarios de Población, Hogares y Viviendas de los Censos 2011*, Instituto Nacional de Estadística, Montevideo.
- (2013), *Estimación de la pobreza por el método del ingreso. Año 2012*, Instituto Nacional de Estadística, Montevideo.
- (2010), *La población afrodescendiente en Uruguay desde una perspectiva de género*, Montevideo, MIDES-UNFPA, Cuaderno del Sistema de Información de Género- Uruguay, n.º 1.
- Koolhaas, M. y Nathan, M. (2013), *Inmigrantes internacionales y retornados en Uruguay: magnitud y características*, Montevideo, INE/OIM/UNFPA.
- MIDES (2013), *Desigualdades de la población afrodescendiente desde la perspectiva de género ¿Qué muestra el Censo 2011? Sistema de Información de Género*, Montevideo, MIDES.
- Nathan, M. (2013), «Inicio de la fecundidad en mujeres de Montevideo y área metropolitana: ¿pos-

- tergación?, ¿polarización?» *RELAP*, año 7, n.º 12, pp. 33-58, Asociación Latinoamericana de Población.
- Paredes, M. (2003), «Los cambios en la familia en Uruguay: ¿Hacia una segunda transición demográfica?». En *Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales*, Montevideo, Udelar/UNICEF, disponible en: <http://www.unicef.org/uruguay/spanish/libro_familia.pdf>.
- Paredes, M. y C. Varela (2005), «Aproximación socio-demográfica al comportamiento reproductivo y familiar en Uruguay». Documento de Trabajo n.º 67, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, Montevideo.
- Pellegrino, A., Cabella, W., Paredes, M., Pollero, R. y Varela, C. (2008), «De una transición a otra: la dinámica demográfica del Uruguay en el siglo XX». En Nahum, B. (ed.), *El Uruguay del siglo XX. La sociedad*, Montevideo, Ediciones Banda Oriental.
- Perlmann, J. y Waters, M. (2002), *The new race question: how the census counts multiracial individuals*, Nueva York, Russell Sage Foundation: The Levy Economics Institute of Board College.
- Porzecanski, R. (2008), «Raza y desempeño educativo en el Uruguay contemporáneo: un análisis de la brecha entre afrodescendientes y blancos». Trabajo presentado al III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Córdoba, Argentina, 24-26 de septiembre 2008.
- Salvador, S. y Pradere, G. (2009), *Análisis de las trayectorias familiares y laborales desde una perspectiva de género y generaciones*, Montevideo, INE/UNFPA.
- Sanroman, G. et al. (2011), *¿Qué ves cuando me ves? Afrodescendientes y desigualdad étnico racial en Uruguay*, Montevideo, ANII-INE-FCS.
- UNFPA (2012), *Población afro en Uruguay: ahora visibles pero aún sin políticas*. Apuntes para el debate del Fondo de Población de Naciones Unidas en Uruguay, n.º 1. Disponible en: <http://www.unfpa.org.uy/userfiles/publications/65_file1.pdf>.
- Urrea, F. (2005), «La población afrodescendiente en Colombia». En *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: Relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para la formulación de políticas y programas*, Seminario Internacional, CEPAL, Santiago de Chile, 27 al 29 de abril de 2005.
- Varela Petito, C.; Fostik, A. y Fernández Soto, M. (2012), *Maternidad en la juventud y desigualdad social*. Cuadernos del UNFPA, Uruguay, año 6, n.º 6. Montevideo, UNFPA.
- Varela Petito, C.; Fostik, A. y Pollero, R. (2008), «La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo». En Varela Petito, C. (coord.), *Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI*, Montevideo, Ediciones Trilce.

ATLAS SOCIODEMOGRÁFICO Y DE LA DESIGUALDAD DEL URUGUAY

FASCÍCULO 1. *LAS NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS A PARTIR DE LOS CENSOS 2011*

FASCÍCULO 2. *LA POBLACIÓN AFRO-URUGUAYA EN EL CENSO 2011*

